LEER TE DA MÁS

guía para padres



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

SECRETARÍA GENERAL
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Leer te da más. Guía para padres

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
SECRETARÍA GENERAL DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

NIPO: 176-02-188-5
ISBN: 84-369-3609-4

Contenidos: NKN, Joan V. Sempere, Inés Miret.
Edición: NKN, Javier Gonzalo.
Ilustración: Pelorroto y Espada.

Depósito Legal: M-43.644-2002
Impreso en España.
Imprime: SAOR Artes Gráficas

LEER TE DA MÁS

guía para padres

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
CULTURA Y DEPORTE

SECRETARÍA GENERAL
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Esta Guía para padres bajo el título LEER TE DA MÁS es en realidad una guía para toda la sociedad, para cualquiera que pretenda ayudar a un niño a iniciar su vocación lectora y para animar y orientar a los propios niños que, en los espacios privilegiados de la familia y la escuela, inician sus primeras lecturas.

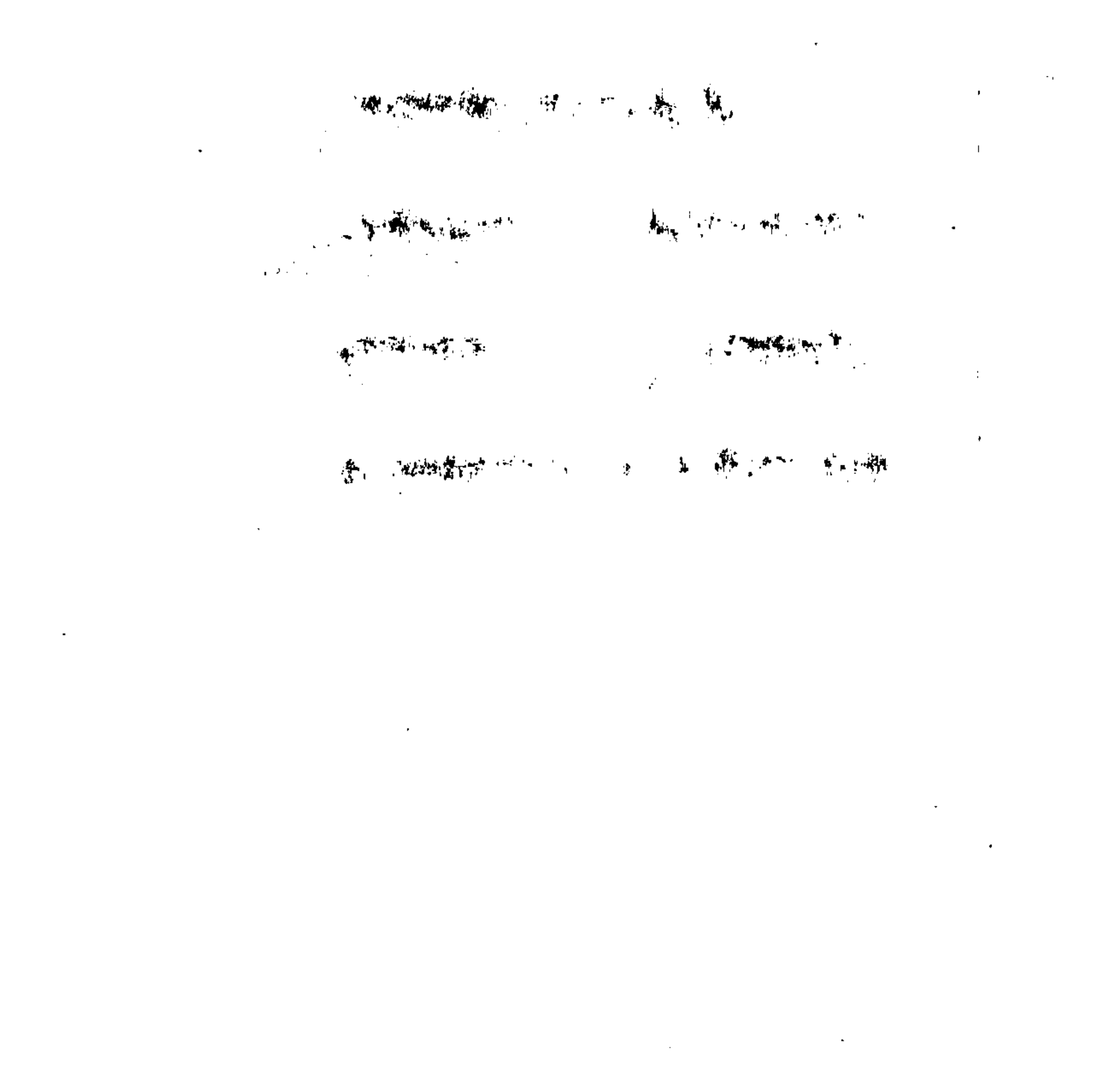
Los seres humanos a lo largo de la vida adoptamos muchas caras, muchos vestidos: podemos ser hijos y a la vez ser padres, abuelos, hermanos... También nos disfrazamos de estudiantes, profesionales, jubilados... Podemos ser ociosos o trabajadores, sanos o enfermos, alegres o tristes, ricos o pobres y muchas vestiduras más que dependerán de la edad, del momento en que nos encontremos, de nuestra historia personal o de nuestros sueños. En cualquiera de estas circunstancias desde que aprendemos a leer sin necesidad de tener una gran fortuna, un sitio especial, unas cualidades específicas tenemos la suerte de poder rodearnos de libros, de leer libros para vivir mejor nuestras vidas.

Este es el objetivo de esta publicación: que los padres tengan una herramienta para ayudar a sus hijos a disfrutar del inmenso privilegio que supone convertirse en lectores asiduos y placenteros, que la lectura sea una actividad normal en el ámbito familiar. Por eso se ha intentado evitar los términos académicos y los conceptos que identifiquen la actividad de leer con una carga o un deber.

Es indiscutible que leer, para quien todavía no ha adquirido el hábito, supone un primer esfuerzo pero es un trabajo que merece la pena. Eso es lo que la Secretaría General de Educación y Formación Profesional quiere transmitir con este libro: leer siempre compensa.

Nuestros hijos van a vivir en un mundo caracterizado por constantes cambios: es previsible que se sigan produciendo contactos a veces conflictivos entre distintas culturas, costumbres, religiones e ideas, que la movilidad en el trabajo y en el lugar de residencia sea cada vez mayor. Viviremos y vivirán en un mundo donde los valores como la tolerancia y de educación en la ciudadanía serán cada vez más imprescindibles. Parece necesario que los que ahora somos adultos les equipemos lo mejor posible para ese mundo del siglo que empieza. La lectura es una mochila imprescindible y gozosa tanto para aprender los secretos de la realidad externa como del paisaje del alma.

Ese es uno de los objetivos que tiene el Plan de Fomento de la Lectura en el que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte está empeñado, y esta guía que hoy ve la luz pretende ser un escalón más en esa tarea.

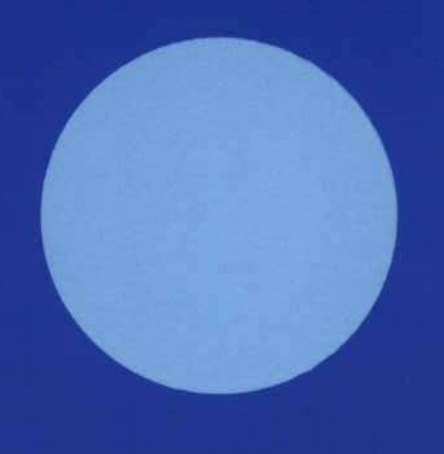


Decálogo para padres
Diez principios imprescindibles para crear buenos lectores.

Decálogo para niños
Diez principios imprescindibles para ser buenos lectores.

Preguntas y respuestas
Consejos sobre las dudas más frecuentes de las madres y los padres.

Paso a paso
Actividades recomendadas para el hogar.



Diez principios imprescindibles para crear buenos lectores

Para crear buenos lectores, buenas lectoras, ¿qué se puede hacer?

1 Dar ejemplo

Las personas adultas somos un modelo de lectura para los niños. Leamos delante de ellos, disfrutemos leyendo.

Los padres, las madres, los abuelos, los tíos... somos un modelo de lectura para los niños. Con nuestro comportamiento como lectores, podemos enseñarles lo fundamental: contagiarles el placer por la lectura, mostrarles sus funciones y los usos que hacemos de ella en la actividad cotidiana.

Los niños deben vernos leyendo con frecuencia, en situaciones diferentes, solos y acompañados. Deben vernos usando libros y disfrutando de la lectura.

Las familias pueden cumplir un papel esencial para despertar la curiosidad de los niños por cualquier escrito. Los adultos sabemos qué son, para qué sirven y cómo interpretarlos, pero deberíamos preguntarnos si los niños saben utilizarlos adecuadamente y qué podemos hacer para enseñárselo.

Conviene que los niños sepan cuanto antes qué son esos objetos llenos de letras y de dibujos. Conviene también que aprendan a buscar su significado en el momento en que es necesario leerlos, en las situaciones y con los fines que los adultos los empleamos. Podemos mostrarles, por ejemplo, que en la compra tratamos de buscar información en las etiquetas; que para orientarnos, nos fijamos en los carteles; que si necesitamos localizar un número de teléfono, hojeamos rápidamente una guía telefónica o una agenda; que para preparar una receta, nos servimos de un libro de cocina; que si nos interesa la actualidad,

Dar ejemplo

acudimos al periódico..., y lo que es más importante: que cuando queremos disfrutar verdaderamente de la lectura, leemos una novela, un cuento, un relato. Los adultos practicamos actos de lectura diferentes en función de necesidades distintas, pero ¿se lo hemos contado esto a los niños?

La lectura es un acto personal que funciona en nuestra mente de manera silenciosa, casi automática. Y, sin embargo, si compartimos con los niños estos momentos de lectura, si tratamos de verbalizar todo aquello que sabemos sobre los textos, sobre cuándo usarlos o cómo interpretarlos, estamos enseñándoles a comportarse como lectores. Nuestras explicaciones les sugerirán nuevas preguntas que, a su vez, serán el camino para seguir aprendiendo.

Debemos leer delante de los niños:
solos y acompañados,
en situaciones distintas
y con finalidades diferentes.

Podemos aprovechar cualquier
situación de la vida cotidiana
para despertar la curiosidad
de los niños por todo tipo de texto
escrito: literario, funcional
y de información o consulta.

Es conveniente mostrarles
y comentar con ellos qué es
cada texto, para qué sirve
y cómo leerlo.

Mientras leemos,
debemos verbalizar
lo que pensamos,
lo que interpretamos
y en qué nos fijamos para ello.

2 Escuchar

En las preguntas de los niños está el camino para seguir aprendiendo. Estemos pendientes de sus dudas.

La curiosidad de los niños y de las niñas por los textos escritos se manifiesta mucho antes de que aprendan formalmente a leer. Rótulos y anuncios de la calle, etiquetas de productos, cuentos, periódicos, letreros de la ropa... son objetos que despiertan su interés. Los niños preguntan una y mil cosas sobre las letras, sobre su significado.

Conviene prestar atención a estas preguntas espontáneas y no dejarlas sin respuesta. Y para ello, no es necesario esperar a que la escuela tome la iniciativa, aunque tampoco debemos "enseñar a leer", porque estas enseñanzas son responsabilidad de los profesores. Se trata, sencillamente, de contestar a las dudas de los niños, a todas las que surjan: ahí, ¿qué pone?; ¿cómo se escribe mi nombre?; ¿y el tuyo?; ¿qué letra es esa?... Con nuestras respuestas, los niños empezarán a construir sus primeros conocimientos sobre la lengua escrita y descubrirán el placer que proporciona la lectura.



Escuchar

En ocasiones, no solo debemos esperar a que formulen sus preguntas, sino que hemos de estimularles a que nos cuenten qué entienden, dónde están las dudas.

Cuando los niños crezcan, si han encontrado útil nuestra ayuda, seguirán preguntando: ¿el lobo existe?, ¿las historias de Astérix son verdad?, ¿dónde puedo encontrar información sobre...?, ¿te gustan las historias de terror? En todo caso, cuando los profesores hayan iniciado el camino hacia la lectura, los padres debemos seguir acompañándoles.

Prestemos atención a las preguntas de los niños sobre la escritura, incluso antes de que empiecen a aprender formalmente a leer y a escribir.

Encontrar una respuesta para sus dudas es muy fácil: contestemos, no tratemos de "explicar" o de "enseñar" a leer.

Con nuestras explicaciones, los niños irán aprendiendo mucho sobre la lengua escrita y sobre los escritos que usamos habitualmente.

De esta forma, descubrirán también las historias más apasionantes creadas por la literatura.

3 Compartir

El placer de la lectura se contagia leyendo juntos. Leamos cuentos, contemos cuentos.

No se puede amar lo que se desconoce. Si los niños no están en contacto permanente con los cuentos, si no dedicamos un rato todos los días a leer, si no les hemos contado las historias fantásticas de nuestra infancia, si no hemos leído en voz alta los relatos más emocionantes..., es difícil que los niños puedan apreciar el placer de la lectura.

Desde edades tempranas debemos favorecer el contacto de niños y niñas con la literatura por medio de una gran variedad de textos: cuentos, poemas, canciones, retahílas... La lectura compartida puede ser una de las mejores formas de hacerlo: el relato oral o la lectura en voz alta, con el libro presente, serán momentos idóneos para descubrirles los mundos imaginarios de los cuentos.

Con nuestros relatos les acercaremos al contenido del texto –a la emoción, a la diversión o al miedo–, y así aprenderán algunas pautas para la construcción de un texto escrito. Mediante la lectura en voz alta podemos incidir en que, además de la historia, es interesante fijarse en la manera en que está escrita, en el lenguaje que se utiliza.

En los momentos de lectura compartida debemos crear un clima agradable y relajado, centrado en los textos, en lo que se dice y en cómo se dice. En todo momento, se ha de prestar atención a las dificultades que puedan encontrar los niños con ciertas formas de expresión o con el uso de términos poco familiares. En estas situaciones, se pueden buscar palabras o formas próximas que faciliten la interpretación.



Compartir

En todo caso, es aconsejable acompañar la lectura o el relato oral de algún juego: modular la voz para distintos personajes, simular efectos de sonido, invitar a los niños a que participen y repitan con nosotros... Todos estos recursos contribuirán a que los niños sientan la lectura como una actividad especial, de emoción y juego, que siempre apetecerá repetir.

Cuando los niños crecen, o en la adolescencia, es fundamental mantener el apoyo y el seguimiento de los hijos desde la familia. En estas edades podemos sugerirles nuevas lecturas en relación con sus temas favoritos o con sus aficiones; podemos proponer, sin imponer, nuevos libros; podemos hacerles partícipes de alguna de nuestras lecturas; podemos sugerirles que nos acompañen a la biblioteca o a la librería...

Con la lectura en voz alta y con los relatos orales estamos invitando a niños y niñas a descubrir los mundos maravillosos creados por la literatura.

Debemos proporcionarles la ocasión de conocer la lengua que aparece en los escritos, cómo se escribe y qué lenguaje van a encontrar en los libros.

La práctica de la lectura requiere un clima agradable, relajado.

Cuando surjan problemas de comprensión, si es necesario, adaptemos lo que leemos haciéndonos entender, siempre que no alteremos el texto.

Es importante seguir apoyando a los niños cuando crecen, buscando nuevas formas para orientarles y acompañarles en su formación como lectores.

4 Proponer, no imponer

Es mejor sugerir que imponer.
Evitemos tratar la lectura como una obligación.

La lectura no puede ser una obligación, porque, en ocasiones, disfrute y obligación discurren por caminos diferentes. Si nuestro objetivo es formar buenos lectores, crear amantes de la lectura, poco conseguiremos con imposiciones. Hay formas de despertar el interés por los libros en las que complicidad y sugerencia pueden dar mejores resultados.

Para ser buenos compañeros de lectura, es importante crear un ambiente relajado y de confianza hacia nuestros consejos. Y para ello deberemos compartir con frecuencia la lectura con los niños, escucharles, interesarnos por sus libros y procurar que estos estén presentes en los momentos más gratificantes. Tratemos de buscar ocasiones propicias, estemos tranquilos, sin forzar, asumiendo que todos tenemos derecho a elegir y a tener gustos propios.

Deberemos estar rodeados de libros y despertar el interés de los niños siendo nosotros mismos algo imaginativos: contar historias sin finalizarlas, intercambiarnos los papeles de lector y de oyente, leerles páginas de nuestras lecturas...

Hemos de dar siempre la opción de elegir la lectura, buscando un equilibrio con las numerosas actividades que niñas y niños realizan durante el día (jugar, pintar, escuchar música...). Procuremos no

Proponer, no imponer

enfrentar televisión y lectura. En ocasiones, en la televisión se pueden encontrar disculpas para llegar a los libros: programas en que se recomiendan libros; series que pueden conducir a la lectura, si tenemos la precaución de verlas y comentarlas con nuestros hijos; películas basadas en cuentos que después podremos leer... Con los adolescentes, puede ser interesante utilizar películas basadas en obras literarias para introducirles en su lectura. De esta manera, podemos hacerles ver que también en los libros hay acción, aventura, pasión.

Ofrezcamos siempre la posibilidad de leer, en cualquier situación, por cualquier motivo.

El camino de la sugerencia siempre será mejor que el de la obligación. Siempre podremos establecer complicidades con los niños.

La lectura debemos presentarla como una manera divertida, emocionante, de ocupar el tiempo libre.

No enfrentemos lectura con el resto de las actividades de tiempo libre, incluida la televisión. Veamos formas de que la televisión también nos lleve a los libros.

Debemos aprender a escucharles e interesarnos por sus gustos literarios, tratando de estar atentos a sus preferencias y a su evolución como lectores.

5 Acompañar

El apoyo de la familia es necesario en todas las edades. No los dejemos solos cuando aparentemente saben leer.

Con frecuencia, las familias prestan más atención al periodo inicial de aprendizaje de la lectura que a los años posteriores, en los que los niños ya dominan el descifrado de las letras. Y, sin embargo, durante toda su formación como lectores el apoyo de los padres es fundamental.

Aprender a leer no es tarea fácil. Supone un largo proceso de aprendizaje que abarcará toda la escolaridad, y en cada momento pueden aparecer nuevas dificultades. Un momento crítico para afrontar la lectura de textos diversos será cuando niñas y niños conozcan la traducción de letra a sonido, ya que, aparentemente, están en condiciones de descifrar todos los textos. Pero ¿están en condiciones de comprenderlos? En ocasiones puede suceder que el texto resulte demasiado largo, o que no sean capaces de seguir el hilo argumental, o que encuentren problemas en el vocabulario, o que no tengan suficientes conocimientos sobre el tema tratado, o que no sean capaces de ver el texto como unidad y tan solo asimilen ideas sueltas... Leer sin comprender no es leer.

Debemos estar atentos a todas estas dificultades, invitando a los niños a que compartan con nosotros su experiencia como lectores. Leyendo con ellos conoceremos qué les gusta, qué saben y dónde encuentran

Acompañar

problemas. Solo de esta manera podremos buscar formas adaptadas de estimular su gusto por la lectura y de mejorar sus habilidades.

Algo semejante hemos de plantearnos con los adolescentes. Con frecuencia, en estas edades, los problemas persisten o se manifiestan de manera diferente. Un apoyo cercano, desde la familia, será esencial para complementar la labor de los profesores.

El papel de la familia en la iniciación literaria de los niños es esencial, y lo seguirá siendo en la consolidación y permanencia del hábito de lectura más allá de los años iniciales de desarrollo.

No abandonemos a los niños en su esfuerzo permanente por comprender los textos. Cuando se conocen las letras, aún no se sabe todo sobre la lectura.

Con el diálogo podemos ofrecer ayuda para comprender la historia. Leamos con ellos.

A los niños les puede gustar tener apoyo cercano, tener oyentes. Es importante que se sientan seguros.

Debemos seguir estando atentos a las dificultades que puedan encontrar los adolescentes.

6 Ser constantes

Todos los días hay que reservar un tiempo para leer.
Busquemos momentos relajados, con buena disposición para la lectura.

La mejor manera de crear el hábito de la lectura es poniéndolo en práctica. La lectura frecuente, practicada con regularidad, puede ser uno de los mejores apoyos para crear un buen hábito de lectura.

Durante el curso académico, los niños suelen tener numerosas actividades después del horario escolar: idiomas, danza, música, deportes... Pero ¿les hemos dejado tiempo suficiente para leer, para disfrutar de la lectura? ¿Hemos reservado un rato en el que los niños no estén cansados después de tantas actividades?

Leer debe ser una actividad placentera, que se afronte con la cabeza despejada y preparada para realizar un cierto esfuerzo. La lectura exige una disposición mental, requiere concentración y esfuerzo en todos los lectores, y especialmente en los primeros años, en que no están automatizados ciertos mecanismos.

La lectura no puede ser planteada como un esfuerzo suplementario a las numerosas actividades del día. Hay que reservar momentos relajados y apetecibles, evitando aquellos en que los niños están más cansados.

Es habitual que a los niños les guste leer antes de dormir. Pero si este es el único momento de lectura con ellos, deberíamos plantearnos en qué

Ser constantes

otras ocasiones podemos sugerirles que lean. Podríamos pensar en situaciones igualmente adecuadas en las que los niños estén más descansados: por las tardes, después de merendar; en las mañanas de días festivos o de vacaciones...

Junto con la intervención de los padres, podemos sugerir la práctica de la lectura a cuantas personas se encargan de las actividades extraescolares de los niños. Hagamos que la lectura esté presente en su tiempo libre. De esta manera tan sencilla, además de crear amantes de la lectura, mejoraremos la calidad de vida de nuestros hijos.

La única manera de favorecer el hábito de la lectura es poniéndolo en práctica. Reservemos un tiempo de lectura todos los días.

Busquemos los momentos propicios, en los que el cansancio no impida a los niños estar despejados, curiosos, ante el libro.

No ocupemos todo su tiempo libre con otras actividades. Dejemos tiempo para leer.

Una buena forma de mejorar la calidad de vida de nuestros hijos está en la lectura. No lo olvidemos.

7 Respetar

Los lectores tienen derecho a elegir.
Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.

Las personas adultas tenemos gustos literarios distintos, practicamos la lectura en momentos y situaciones muy diversas. Los niños y los jóvenes también tienen sus preferencias.

Hay niños y niñas con preferencias marcadas hacia ciertos temas, personajes, series, autores..., mientras que otros muchos están abiertos a opciones más amplias. En todo caso, debemos tener en cuenta que estas preferencias varían en función de circunstancias muy diversas: la trayectoria de cada lector, la edad, las condiciones que acompañan la lectura, el estado de ánimo o incluso el momento del día o del año. Los gustos de los lectores cambian y evolucionan.

En líneas generales, los expertos indican los intereses más comunes entre los distintos grupos de edad (por ejemplo, los libros de animales están entre los favoritos de los más pequeños; los que plantean conflictos propios de la adolescencia suelen atraer a los jóvenes). Pero estas directrices no tratan de establecer categorías cerradas, sino de ofrecernos criterios para conocer los gustos de cada lector: conocer para respetar y para mostrar nuevas posibilidades.

Conviene que estemos atentos a todos estos cambios, a los circunstanciales y a los que tienen que ver con la evolución de los niños



Respetar

y de los adolescentes como lectores, siempre desde la óptica de poder descubrirles otros horizontes. En esta labor, puede ser útil contrastar nuestras recomendaciones con el consejo profesional de los bibliotecarios, los profesores, los libreros o el de revistas y otros medios especializados.

Del mismo modo deberíamos respetar los momentos favoritos de lectura de los niños, enseñándoles a encontrar su propio ritmo y las situaciones más adecuadas para disfrutar de ella. También en esto hay que dar ejemplo, sugiriendo y proponiendo.

Conocer los gustos de niñas y niños y ser conscientes de que las preferencias cambian en función de numerosas circunstancias.

Respetarlos y estar en disposición de proponer otras opciones, sin forzar ni intentar modificar sus preferencias de manera brusca.

Contrastar nuestras sugerencias con los profesionales: bibliotecarios, profesores, libreros y otros medios de información especializada.

Conocer su ritmo, los momentos en los que nuestras sugerencias pueden ser mejor acogidas.

8 Pedir consejo

El colegio, las bibliotecas, las librerías y sus especialistas serán excelentes aliados. Hagámosles una visita.

Las bibliotecas y las librerías son lugares que deberían formar parte de los recorridos habituales de la familia.

Desde pequeños, los niños deberían empezar a conocer su funcionamiento: las secciones, los libros recomendados, las promociones, la programación de actividades de animación a la lectura... Se pueden hacer el carné de lector y pedir consejo a los profesionales: bibliotecarios, libreros o animadores. En ellas podrán pasar muy buenos ratos.

En estas visitas es conveniente que los niños vayan acompañados por los padres. Los adultos podemos rastrear las estanterías, hojear las novedades o pedir orientación. Y con todo ello les estamos enseñando cómo comportarse en los lugares donde están los libros.

En la biblioteca podemos disfrutar de la lectura o hacer uso de los diversos servicios a disposición de los lectores. Muchas de ellas, y las buenas librerías, realizan numerosas actividades de promoción de la lectura: encuentros con autores, representación de obras, fiestas alrededor de los libros....

Por otra parte, en los centros educativos suele haber una biblioteca en la que se organizan actividades y se ofrece un servicio de préstamo.



Pedir consejo

Algunos centros proponen también encuentros para familias, e incluso estarán abiertos a las sugerencias de los padres siempre que se animen a participar.

Sin duda, para la adecuada orientación a los niños, resultará de gran ayuda el consejo de los profesionales –maestros, bibliotecarios y libreros–, así como la consulta de las listas de libros recomendados en guías de lectura, revistas especializadas o catálogos.

Es conveniente estar informados de la labor de los especialistas. Aprovechemos todo este conjunto de iniciativas: el mundo del libro y la afición por la lectura se nutren de todas ellas.

Acudir a las librerías y a las bibliotecas puede ser una actividad interesante para hacer por las tardes, los días de fiesta, en vacaciones...

Desde pequeños, podemos familiarizar a los niños con su funcionamiento. Con nuestro ejemplo y con la ayuda de los especialistas aprenderán lo esencial para manejarse en ellas.

Las bibliotecas, las librerías, organizan numerosas actividades de animación a la lectura. Tengámoslas en cuenta.

La biblioteca del colegio de los niños puede ser un buen recurso. Pidamos información sobre posibles formas de participación. Tomemos la iniciativa.

9 Estimular, alentar

Cualquier situación puede proporcionarnos motivos para llegar a los libros. Dejemos siempre libros apetecibles al alcance de los niños.

Cualquier ocasión puede ser buena para llegar a un libro: una conmemoración, un tema de actualidad, una película, un deporte, un personaje, un deseo, un sueño, un viaje... Debemos aprovechar cualquier acontecimiento familiar, cualquier experiencia de los niños, para proponerles la lectura de libros. Siempre que podamos, debemos dejar libros interesantes a su alcance.

En la familia se producen numerosas situaciones en las que se pueden regalar libros: cumpleaños, navidades, final de trimestre, vacaciones, visitas de familiares... Pero también podemos utilizar otros recursos: la aparición de un libro de la colección preferida de nuestros hijos, o el lanzamiento de un nuevo título que consideremos interesante. Podemos regalar libros sin motivo aparente, como sorpresa o como muestra de cariño.

El precio de los libros no debería ser un obstáculo para que los niños tengan acceso a una buena variedad de textos. Debemos compararlo con otras actividades de ocio, y además, siempre podremos buscar otras formas de enriquecer la biblioteca familiar: por ejemplo, haciendo uso de

Estimular, alentar

los servicios de préstamo de bibliotecas o intercambiando libros entre familias próximas. Un buen libro, aunque sea prestado, siempre será un gran regalo.

A su vez, podemos ir responsabilizando a los niños sobre el gasto que supone la compra de libros, proponiéndoles un cierto ahorro para conseguir sus libros favoritos. De esta forma, les ayudaremos a tomar conciencia de sus gastos y a valorar lo que es suyo.

Cualquier acontecimiento familiar o experiencia de los niños puede servirnos para acercarles a los libros.

Podemos buscar numerosas disculpas para regalar libros, más allá de las fechas tradicionales.

Para acertar en nuestras sugerencias, debemos estar al día de las preferencias de niñas y niños, así como sobre la publicación de novedades interesantes. Consultemos a los especialistas.

No siempre es necesario comprar libros para poder leerlos: hagamos uso de los servicios de préstamo e intercambiemos libros entre familias próximas.

10 Organizarse

La desorganización puede estar reñida con la lectura.
Ayudémosles a organizarse: su tiempo, su biblioteca...

En la familia, la falta de organización puede impedir que se den las condiciones adecuadas para leer: disponer de un momento relajado para la lectura o poder localizar los libros en el momento en que son necesarios. El orden es importante; sin rigidez excesiva pero con orientación suficiente para que haya tiempo y espacio para todo.

Cuando los niños son pequeños, su organización depende casi exclusivamente de la nuestra: ¿qué tiempo dedicamos a la lectura?, ¿en qué momentos pueden prescindir de nuestra presencia?, ¿cuándo salimos con ellos?, ¿cuándo hay que ir a dormir?... Sin ser excesivamente estrictos, un cierto plan en las actividades les ayudará a regularse e irá configurando su propio orden. Los niños toman como modelo nuestro orden y también nuestro desorden.

Conviene que, desde muy pronto, los niños vayan reservando un espacio de la casa para su biblioteca. En ella guardarán ordenadamente sus libros, repararán los estropeados, colocarán sus objetos y sus adornos. Como ayuda, podemos sugerirles procedimientos sencillos de clasificación de los libros.

Organizarse

Debemos ayudar a los niños, a las niñas, a ser ordenados con sus cosas, con su tiempo. Ellos se fijan y aprenden de nosotros.

Hay que ser flexibles: la rigidez excesiva puede ser contraproducente. No se trata de imponer el orden por el orden, sino de hacerles ver que la organización está en función de su bienestar y de su aprendizaje.

Podemos buscar formas de organización sencillas para sus cosas, para sus libros. Utilicemos criterios que ellos puedan entender. "Para qué sirve cada libro" puede ser un buen principio de organización.

Su utilidad puede ser un buen criterio: libros para aprender (sobre animales, costumbres y culturas del mundo, civilizaciones antiguas...), libros para hacer cosas (recetas, juguetes, experimentos...) y libros para la imaginación (cuentos, poemas, canciones...). Con el tiempo se puede ir complicando esta organización, hasta llegar a entender el funcionamiento de las bibliotecas de los adultos.

Con los mayores deberemos seguir insistiendo en estos principios.
Una forma de organización algo más compleja de la propia biblioteca será más adecuada para estas edades (por autores, por materias, por series...).

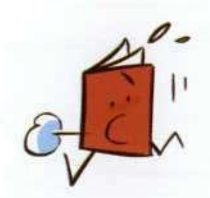
La responsabilidad sobre sus cosas, sobre su tiempo, sobre sus libros, es la meta que debemos perseguir. El camino lo podemos ir marcando nosotros.

Decálogo para niños





Para ser un buen lector, una buena lectora, ¿qué puedes hacer?



1 Todos los días, resérvate un rato para leer

Después de merendar, antes de dormir...
¿cuál es tu momento preferido?

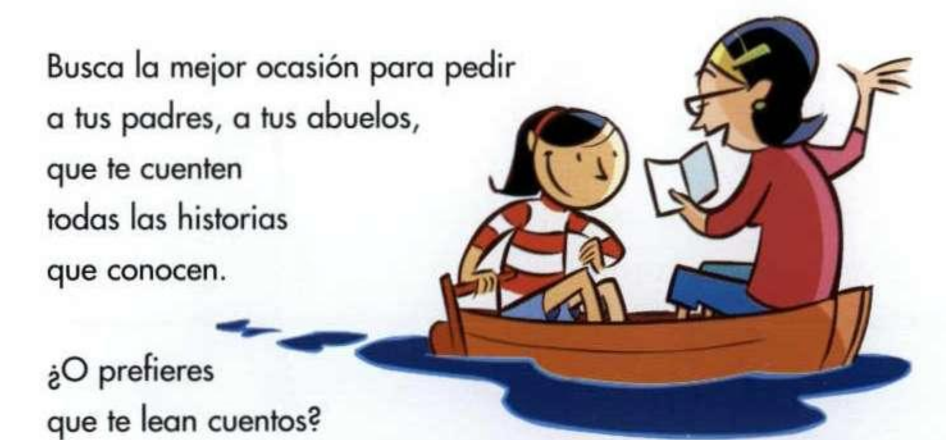
Hay tiempo para todo: para jugar,
para estar con los amigos,
para leer, para estudiar...

Organízate bien y no te olvides
de reservarte el momento
que más te guste
para leer
tus libros favoritos.

2 Busca cualquier disculpa para que te lean y te cuenten cuentos

¿Te gusta que te cuenten historias?
¿Y que alguien lea en voz alta?

Busca la mejor ocasión para pedir
a tus padres, a tus abuelos,
que te cuenten
todas las historias
que conocen.



¿O prefieres
que te lean cuentos?

3 Visita la librería y la biblioteca más próximas

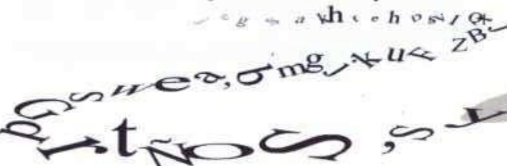
¿Conoces la biblioteca más cercana? ¿Y la librería?

¿Por qué no pides a tus padres que te acompañen?

Allí te enseñarán las últimas novedades
y te recomendarán libros
sobre tus temas favoritos.

Además, puedes hacerte
el carné de lector. ¿O lo tienes ya?





4 Fíjate bien en cómo leen las personas mayores

¿Te has dado cuenta de todo lo que hacen
los mayores mientras leen?

¿Has visto lo bien
que lo pasan leyendo?



Cuando lean
tus padres,
tus hermanos,
tus abuelos...
no te pierdas
ningún detalle.

5 No te quedes con ninguna duda

Siempre que estés leyendo,
a solas, o con tus padres,
o en el cole,
no te quedes con ninguna duda.

Si no entiendes algo,
pregúntalo.
Los mayores saben muchas cosas
que pueden ayudarte.

Ellos sí que son buenos lectores.



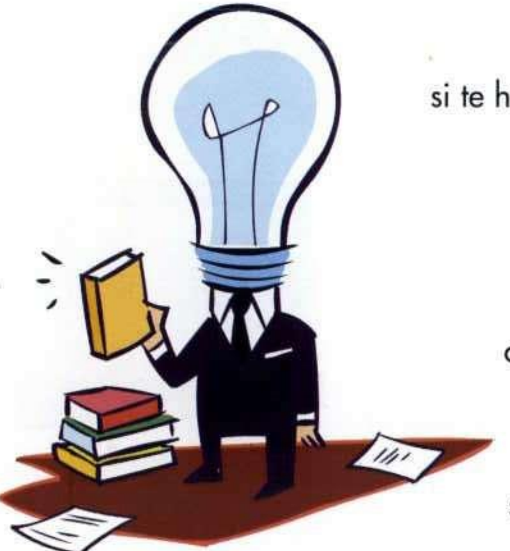
6 Si te apetece leer, lee. No te distraigas con otras cosas

¿Hay veces que tienes unas ganas irresistibles de leer?

No lo dudes:
apaga la tele, prepara
tu sitio preferido
y ponte a la labor.

¡Eso sí que es
emocionante!

7 Pide consejo: a tus padres, a tus profes, al bibliotecario, al librero...



Si no sabes qué leer,
si te has atascado con algún libro,
pide ayuda.

Tus profesores,
tus padres, el librero
o el bibliotecario de la zona,
algún amigo o amiga...,
seguro que a ellos
se les ocurren muchas ideas.

8 Aprovecha cualquier ocasión para leer

Cualquier motivo puede ser bueno para conseguir los mejores libros: cuando prepares tus vacaciones, cuando quieras aprender cosas nuevas, cuando te apetezca leer las historias más fascinantes...

¿Por qué no das ideas a tus padres para que te regalen más libros?

9 Piensa que tus amigas, tus amigos, son los mejores compañeros de lecturas

¿Has intercambiado alguna vez libros con tus amigos? ¿Habéis jugado a contaros historias: las más misteriosas, aventureras, inquietantes, divertidas...?

Hay juegos basados en libros
que puedes organizar:
disfrazarse, una obra de teatro,
hacer títeres...
Pruébalo y verás
qué buen resultado.



10 Organiza bien tu biblioteca

¿Tienes tus libros bien ordenados?

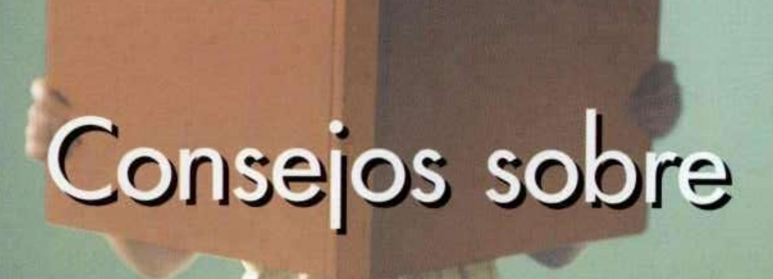
¿Has reservado algún lugar
especial para guardarlos?

Consulta a tus padres:
seguro que ellos pueden ayudarte
a ordenarlos,
a arreglar
los que se han estropeado,
a decorar tu biblioteca...



No lo
olvides:
leer
te da
más.





Consejos sobre las dudas más frecuentes de las madres y los padres

¿Qué aprenden los niños y las niñas cuando aprenden a leer?

Aprender a leer significa aprender a interpretar un texto escrito. Y ello exige el dominio de muy diversas habilidades, algunas de las cuales pueden resultar complejas para los niños. Pensemos en cómo leemos los adultos, las destrezas que debemos emplear para acceder al significado completo de un escrito.

Para interpretar un texto, los niños deben aprender a utilizar adecuadamente todas estas habilidades:

- Ser concientes de por qué y para qué leen, es decir, qué finalidad persiguen con la lectura: aprender, entretenerse y divertirse, localizar una información...
- Saber qué contenido buscan y en qué textos es posible encontrarlo. Cada texto permite usos distintos, y su lectura puede abordarse de maneras diferentes.
- Detectar cómo está organizado cada texto y qué conocimientos o experiencias propias pueden ayudarles a interpretarlo.
- Descifrar perfectamente los escritos, saber qué sonido corresponde a cada letra y a todas sus combinaciones y realizar este proceso de forma automática.

- Disponer de un vocabulario abundante y adecuado para abordar el tema tratado.
- Estar en condiciones de interpretar frases y estructuras sintácticas más o menos complejas.
- Durante la lectura, ser capaces de controlar si están comprendiendo o si han encontrado un problema que les impide seguir entendiendo el texto.
- Cuando se pierden, reconocer qué ha podido originar el problema: una palabra desconocida, un despiste, una frase complicada, falta de conocimientos sobre el tema...
- Elegir la forma adecuada de resolver el problema: releer, leer con más detenimiento, consultar un diccionario o una enciclopedia o, incluso, avanzar en la lectura porque se considera que el problema no impide la comprensión del texto. La consulta de un diccionario no siempre es la mejor solución.
- Entender el texto como una unidad y saber interpretarlo como tal. Desde la primera idea hasta la última, tratar de encontrar sus relaciones y, en consecuencia, poder resumir su contenido en pocas palabras.

Cuando los niños aprenden a leer tienen que aprender a dominar todo este conjunto de habilidades. Solo así podrán acceder al significado de los textos.

¿Cuánto dura el aprendizaje de la lectura?

El aprendizaje de la lectura dura toda la vida. El dominio de las habilidades que permiten comprender los textos sigue enriqueciéndose durante toda nuestra experiencia como lectores, en la confrontación con nuevas lecturas, textos más complejos o propuestas narrativas diferentes.

Es cierto que las destrezas de descifrado se aprenden pronto. Desde pequeños, los niños conocen las relaciones entre letras y sonidos y sus combinaciones, y saben interpretar estos sonidos encadenados como palabras con significado en el conjunto de un texto. Pero con este conocimiento no ha terminado el aprendizaje de la lectura, el de la comprensión e interpretación de los textos.

Para ser capaces de comprender un texto, debemos poner en juego saberes muy distintos: unos en relación con nuestra experiencia y conocimiento del mundo; otros sobre la lengua y sobre los textos. La experiencia amplia en cada uno de estos ámbitos nos permitirá acceder al contenido del texto en su integridad: interpretar la intención del autor, la ironía, los dobles sentidos o la alusión y relación entre textos.

A leer se está aprendiendo siempre. Durante toda la escolaridad, los niños y los jóvenes deben seguir perfeccionando sus habilidades. Cuando tratemos de ayudar a nuestros hijos en su aprendizaje, no debemos olvidarlo.

¿Cómo ayudar antes de la lectura?

Antes de abordar la lectura de un texto, las personas adultas nos preparamos para leer, sabemos qué vamos a leer y con qué objetivo. En ocasiones, estas preguntas las hacemos de manera inconsciente, pero su respuesta será una guía imprescindible para la interpretación del texto.

Sin embargo, los niños suelen iniciar la lectura sin plantearse previamente qué van a leer o qué finalidad persiguen con la lectura. Podemos ayudarles a descubrirlo:

- Recapacitando sobre lo que van a leer y para qué están leyendo: entretenerse, buscar información, localizar un dato, aprender a hacer algo (preparar una receta, montar un juguete, reparar un objeto...), obtener información abundante y ordenada para preparar un trabajo monográfico, estar informados sobre la actualidad...
- Ayudándoles a recordar lo que saben sobre el tema tratado o sobre asuntos relacionados: recordar otras lecturas, viajes, películas, experiencias...
- Fijando su atención sobre el valor de las marcas del texto que proporcionan información sobre su estructura: títulos y subtítulos; capítulos y apartados; subrayados, negritas... En algunos escritos, los índices pueden ser una buena ayuda para hablar sobre su contenido y sobre cómo está organizado.
- Con los más pequeños, identificando palabras familiares para situar el tema: nombres de personajes o de los lugares donde discurre una historia, nombres de objetos, lugares o personas en los pies de fotos o de ilustraciones...
- Tomando la iniciativa nosotros e indicando para qué y cómo leemos un texto, con el fin de que poco a poco vayan haciéndolo solos.

¿Cómo ayudar durante la lectura?

Cuando los adultos leemos, podemos centrar la atención en la comprensión del texto porque hay otros procesos que somos capaces de realizar de forma automática (como el descifrado, por ejemplo). Y si encontramos dificultades, tratamos de resolverlas haciendo uso de estrategias distintas.

Sin embargo, los niños pueden requerir ayuda mientras están leyendo. Para ello, podemos guiarles:

- Cuando son pequeños, colaborando en el descifrado de algunas palabras complicadas y enseñándoles a seguir las líneas impresas correctamente.
- Llamando su atención sobre imágenes y esquemas que acompañan al texto y mostrándoles la relación que se establece entre ambos.
- Estimulándoles a que hablen sobre lo que están leyendo: que nos cuenten qué leen, dónde han encontrado una información, si saben más cosas sobre el tema...
- Preguntándoles si están encontrando problemas y ayudándoles a concretar qué es exactamente lo que no entienden y dónde puede residir el problema: en el vocabulario, en la estructura de las frases, en el tema...
- Ofreciendo distintas soluciones cuando no comprenden algo: la relectura, la lectura del contexto, la consulta del diccionario o de otro libro donde ampliar conocimientos...

¿Cómo ayudar después de la lectura?

Hemos comprendido un texto cuando somos capaces de entenderlo como una unidad y, por tanto, podemos expresar su contenido en pocas palabras. Una vez finalizada la lectura, podemos seguir ayudando a los niños:

- Conversando sobre la lectura, tratando de averiguar qué pasajes les han resultado más complicados y por qué.
- Contrastando, cuando lo haya, el índice del libro con lo que han entendido, haciendo notar la ventaja de revisar títulos y epígrafes como instrumento para recordar y para elaborar el propio resumen mental.
- Indicándoles que pueden anotar sus dudas y que deben saber formularlas en clase (en especial en la realización de trabajos escolares).
- Recordando el vocabulario nuevo y comprobando que han aprendido su significado (con juegos de definición de palabras o de búsqueda de palabras para una definición dada).
- Orientándoles cuando tratan de hacer un resumen e invitándoles a sacar conclusiones, a ordenar una historia, a hacer un esquema.
- Sugiriéndoles que clasifiquen el texto leído, en comparación con otros del mismo tipo: científico, histórico, de ficción... De este modo, irán organizando su biblioteca y su conocimiento sobre los textos.

Los inicios de la lectura

¿Cuándo se empieza a leer?

No se puede indicar un momento exacto para el comienzo de la lectura. En realidad, todo empieza cuando los niños intentan entender textos de uso habitual: carteles, etiquetas, anagramas... Los escritos son objetos que están presentes en su entorno y, desde muy pronto, niños y niñas tratan de interpretarlos. A leer se empieza cuando se empieza a buscar significado en un texto.

Los niños comienzan a acercarse a la lectura, sobre todo, cuando ven leer a los más próximos. Si nos ven leer habitualmente a los mayores, si nosotros les estimulamos para que presten atención a los escritos, pronto empezarán a hacernos preguntas. Mediante estas preguntas están intentando obtener dos tipos de conocimientos: por una parte, conocer el significado de las palabras (¿ahí qué pone?) y, por otra, saber cómo se lee (¿qué letra es esa?). En este momento podemos decir que el aprendizaje de la lectura ha comenzado.

¿Qué podemos hacer antes de que comiencen a leer?

Los expertos afirman que los niños que están en ambientes en los que la lectura forma parte de la actividad habitual de la familia aprenden antes y mejor a leer. Y ¿cómo crear este ambiente? Sencillamente, leyendo delante de ellos, leyendo con ellos y para ellos, con cualquier motivo, en cualquier situación.

Si intentamos leer juntos, si hablamos sobre ello, seguro que les ayudamos: buscando el significado de carteles y etiquetas; consultando guías telefónicas, programas y agendas, para hacer una llamada u organizar una salida; leyendo revistas, periódicos, cuentos, historietas..., y comentando para qué leemos y cómo lo hacemos; respondiendo a sus preguntas sobre las letras y su descifrado.

Más tarde aprenderán sistemáticamente todas las letras y sus combinaciones junto con el resto de las habilidades que les permitirán comprender una amplia variedad de textos.

¿Los libros de imágenes ayudan a leer?

Leer es buscar significado e interpretar un escrito. Entonces, ¿hablamos de lectura solo cuando hay algo escrito? Fijémonos en las habilidades que ponemos en funcionamiento cuando tratamos de leer imágenes y veremos su utilidad en la lectura.

Cuando los niños leen una imagen deben identificarla, aislándola del resto ("¿Cuál es el perro?"); tienen que reconocerla como signo de lo representado ("Esto es un perro"); deben conocer las funciones del objeto representado, pudiendo fantasear incluso sobre ellas ("¡Uy, que me muerde!").

En cierto modo, procesos semejantes a estos intervienen en la lectura de textos escritos, y existen libros preparados para favorecer su desarrollo. Se trata de los imaginarios, abecedarios, libros con argumento mínimo, libros de conocimientos y álbumes.

Son libros que básicamente contienen imágenes, con muy poco texto, y que resultan muy útiles para aprender a leer imágenes y textos.

Además, si somos cuidadosos en su elección, tienen otro cometido importante: la educación estética y la introducción al mundo de los libros y de la literatura. Desde edades muy tempranas, conviene ponerlos al alcance de los niños.

Además son un buen apoyo para leer con ellos. Nos pueden servir para: conversar, despertar su curiosidad, enseñar a leer imágenes, aprender nuevas palabras, contar historias, enseñarles a distinguir los dibujos de las letras, mostrar cómo y dónde se lee, enseñarles cosas sobre el mundo que les rodea, ayudarles a construir un relato, educar su sentido estético, despertar el amor por los libros y otras mil cosas que se nos puedan ocurrir...

Las dificultades en la lectura

¿Dónde puede haber dificultades?

La lectura es un proceso complejo en el que están involucradas habilidades muy diversas. En los inicios de la lectura y durante toda la escolaridad, niños y jóvenes pueden encontrar dificultades en destrezas diversas que no hayan desarrollado adecuadamente.

Algunos ejemplos de dificultades frecuentes de los niños en lectura son:

- No saben exactamente para qué están leyendo, qué contenido van a encontrar en el texto o qué información deben buscar.
- No tienen suficiente experiencia con los diferentes tipos de texto como para encontrar, con rapidez y seguridad, el contenido o la información deseados. No saben localizar en qué parte del texto está lo esencial.
- No saben lo suficiente sobre el tema tratado. En estos casos, puede que sean capaces de descifrar el texto, pero no de comprenderlo.
- No tienen automatizado el proceso de descifrado y, como consecuencia, deben realizar un gran esfuerzo en la traducción de las letras a sonidos, lo cual les impide centrarse en la comprensión. No buscan significados sino letras.
- Tienen dificultades para comprender un número significativo de palabras y para interpretar frases complejas.

- No son conscientes de si están siguiendo el hilo argumental o no. No son capaces de controlar la comprensión y, por tanto, no utilizan ninguna estrategia para resolver sus problemas.
- Puede que, aun siendo conscientes de que se han perdido, desconozcan la causa: una palabra desconocida, una frase complicada, un despiste...
- Ante problemas de comprensión, no saben por dónde seguir o qué hacer. No conocen la variedad de mecanismos que pueden ser útiles para solucionar sus problemas: releer, leer el contexto, consultar un diccionario u otro libro especializado, preguntar a un compañero...
- No son capaces de ver el texto como unidad, se quedan con ideas sueltas. Les resulta muy difícil hacer un resumen.

Con frecuencia, los problemas de lectura pueden estar en varias de estas habilidades. Tratar de conocer dónde está la dificultad será un primer paso para poder dar una orientación ante estas situaciones.

¿Qué podemos hacer ante las dificultades iniciales?

Lo más importante es actuar de manera coordinada con el colegio, averiguando cuál es el problema y viendo posibles formas de colaboración. En todo caso, hay algunos consejos que podemos seguir, especialmente en el momento inicial del aprendizaje.

No quemar etapas. A veces, los niños no pueden aprender lo que para nosotros resulta obvio. No tengamos prisa. Es posible que los más pequeños sepan el nombre de las letras, incluso su sonido, pero no sean capaces de encontrar el significado. Puede que utilicen las letras para escribir palabras y textos mínimos y, sin embargo, tengan

dificultades en la lectura, incluso en la de textos que ellos mismos hayan escrito. Esto es frecuente y, a ciertas edades, forma parte del proceso normal de aprendizaje.

No esperar demasiado. No es necesario esperar a que los niños conozcan las letras, el código alfabético, para leer con ellos. Son ellos los que darán la medida, estimulados y ayudados por nosotros. Siempre deberemos darles la oportunidad de estar en contacto con los libros, con la lectura.

Actuar en paralelo. Nunca estará de más practicar la lectura juntos, leyendo para ellos y mostrándoles cómo lo hacemos, proponiéndoles la interpretación de textos habituales, pidiéndoles que nos cuenten qué hacen para escribir y para leer, estimulándoles a que nos pregunten todas sus dudas.

¿Qué errores pueden cometer los padres?

Cuando creemos que nuestros hijos no leen como nosotros esperamos, solemos preocuparnos. Y la preocupación puede ser la misma, teniendo o no motivos para ello. ¿Cómo saber si realmente falla algo? Consultando a los profesores. Ellos nos orientarán y nos indicarán qué hacer en caso de que sea necesaria una ayuda adicional.

Podríamos cometer un error si, por principio y sin más información, pensáramos que existe un retraso. Solo el contraste con los profesionales nos permitirá saber si esto es así o si, por el contrario, aquello que nos preocupa forma parte de la evolución normal en el aprendizaje.

Nuestra intervención sin consultar antes con el maestro puede llevar a otros errores:

– Crear ciertas contradicciones entre el método de la escuela y el que empleamos en casa. Sin tener conciencia de ello, podemos presentar el sistema de escritura de manera muy diferente a la que esperan o están acostumbrados los niños.
– Emplear textos inadecuados por su extensión, por su interés o por su tema (tanto por exceso como por defecto).
– Introducir un ritmo de aprendizaje excesivo, quemando etapas y provocando un aprendizaje poco seguro o poco válido para resolver sus problemas. Podemos, incluso, crear un cansancio innecesario.
– Repetir o enseñar lo ya sabido, provocando cierto aburrimiento.

Para salir de dudas, es fácil preguntar en la escuela.

Los libros y las edades

¿Qué libros gustan antes de los cinco años?

A estas edades, el diseño de los libros –las ilustraciones, los colores, los materiales, las texturas, las transparencias, los calados o troquelados– es un elemento fundamental que atrae la atención de los niños y que promueve el juego. Los libros son objetos muy apetecibles que pueden ser leídos con los padres o explorados a solas.

En los libros para los más pequeños predominan la ilustración y los elementos gráficos. Mediante los dibujos, los niños reconocen objetos, personas, animales... Algunos libros incluyen textos mínimos: palabras, frases sencillas, pequeños diálogos, repeticiones, palabras y frases sonoras. De hecho, el sonido de las palabras puede ser un aliciente para la lectura de un libro: descubrir sonidos extraños, divertidos, cacofónicos... A estas edades gusta la repetición de sonidos, de palabras o de ideas.

Es importante vigilar que las portadas estén plastificadas o reforzadas, que los libros no contengan materiales tóxicos ni puntas o elementos punzantes que puedan dañar a los niños.

En este periodo gustan las historias de ficción basadas en actividades cotidianas con las que puedan identificarse, centradas en sí mismos o en niños y niñas de edades semejantes. Los animales son uno de sus temas favoritos. En todo caso, las historias deben ser sencillas y fáciles de predecir.

Entre los libros que más interesan a los menores de cinco años, podemos encontrar los siguientes:

- Libros juego: troquelados, con agujeros, ventanas, elementos móviles, realizados con distintos materiales y texturas.
- Libros para hacer actividades: dibujar, colorear o recortar.
- Libros de imágenes sin texto, con una secuencia narrativa lineal mínima donde ellos puedan recrear la historia.
- Libros con imágenes y con textos muy breves, con dos o tres líneas impresas por página.
- Poesías, adivinanzas, canciones y juegos de palabras.
- Libros documentales o de información que les ayudan a descubrir el mundo que les rodea y a acercarse a nuevos temas: plantas y animales, formas y colores, juegos y trabajos manuales...

¿Qué libros gustan entre los seis y los ocho años?

En los libros dirigidos a estas edades, las ilustraciones siguen teniendo una gran importancia: los colores, los dibujos y el diseño son elementos de atracción y guía que orientan en la lectura del texto.

Los textos deben ser breves, presentados con un lenguaje directo y claro, con diálogos, repeticiones, palabras y frases sonoras. Los niños comienzan también a leer narraciones sencillas, organizadas incluso por capítulos, con la estructura canónica de presentación, nudo y desenlace.

La tipografía ha de ser grande y el formato del texto debe estar bien distribuido. Los libros deben ser resistentes, con portadas reforzadas. Entre los libros preferidos por los niños de seis a ocho años podemos destacar los siguientes:

- Narraciones con personajes protagonistas próximos a los niños y niñas de estas edades, que presentan situaciones de la vida cotidiana relacionadas con sus experiencias.
- Narraciones con personajes animales.
- Narraciones de aventuras, fantasía y humor.
- Cuentos clásicos y populares, libros de fábulas y cuentos de hadas.
- Poemas, adivinanzas, acertijos y trabalenguas.
- Obras de teatro para ser representadas (con marionetas, títeres...).
- Libros documentales o de información en distintos soportes (papel y electrónico) que despiertan la curiosidad de los niños sobre temas como el cuerpo humano, la naturaleza, los animales, culturas del mundo, civilizaciones antiguas...

¿Qué libros gustan entre los nueve y los once años?

A estas edades, gran parte de los niños son capaces de leer textos extensos: narraciones con diálogos, estructurados en capítulos y acordes al esquema clásico de presentación, nudo y desenlace. En este periodo, hay niños que se introducen en la lectura de novelas cortas.

Los niños y las niñas pueden interesarse por cualesquiera de los géneros literarios: cuentos y novelas, poesía y teatro para ser representado, e incluso por géneros como el cómic o el libro informativo y de conocimientos.

Por lo general, en estas edades la ilustración tiene menor presencia, se suele plantear como complemento del texto o como interpretación de este. Mediante la gráfica se destacan los momentos principales de la acción.

Progresivamente, el formato de los textos va siendo similar al de los adultos.

Los temas favoritos suelen ser las aventuras, el humor y el terror. Es frecuente que, en este periodo, chicas y chicos se interesen por series basadas en la vida de un protagonista que se enfrenta con problemas propios de estas edades.

Entre las lecturas preferidas entre los nueve y los once años, podemos destacar las siguientes:

- Narraciones de aventuras, humor, ciencia ficción y terror.
- Narraciones de fantasía, cuentos de hadas, cuentos y leyendas de la tradición oral.
- Biografías y relatos históricos sencillos.
- Libros en distintos soportes (papel y electrónico) que combinen el entretenimiento y el conocimiento: experimentos, cocina, manualidades...
- Libros de información científica o técnica, de divulgación, con información rigurosa y adaptada a estas edades, presentados en soporte papel y electrónico.

¿Qué libros gustan a los mayores de doce años?

A partir de cierta edad, puede resultar difícil establecer límites en la clasificación de los libros. Hay lectores y lectoras que a los trece, catorce o quince años están en condiciones de afrontar lecturas complejas, mientras que otros siguen un proceso más lento hacia la lectura adulta.

No obstante, en torno a los doce años, hay preferencias más o menos extendidas entre los jóvenes. Es frecuente que en este periodo se decanten por ciertos géneros, temas o series que consumen ávidamente.

Entre los libros que más atraen a estas edades, podemos destacar los siguientes:

- Historias de acción, con protagonistas juveniles, en las que aparece un héroe o un líder.
- Relatos de aventuras, de viajes y descubrimientos.
- Historias policíacas, de misterio y terror.
- Libros de ciencia ficción.
- Novelas y poemas de amor.
- Libros de historia de las civilizaciones y biografías de personajes ilustres.
- Obras clásicas en ediciones originales.
- Antologías de cuentos y de poemas.
- Obras de teatro.
- Cómics.
- Libros de información científica y técnica, amenos y complementados con material gráfico, en soporte papel y electrónico.
- Otras obras de referencia, impresas y electrónicas: diccionarios, enciclopedias, monografías sobre temas de estudio y aficiones (fotografía, cine, pintura, música, etc.).

¿Cómo elegir libros de imágenes?

Existe una amplia variedad de libros de imágenes que pueden cumplir funciones diferentes en la educación de los lectores más pequeños. Algunas indicaciones sobre cómo emplear cada uno de ellos:

– Imaginarios o libros con colecciones de imágenes. Libros con galerías de imágenes, organizadas generalmente por temas: animales, juguetes, vehículos, instrumentos musicales, objetos domésticos... Son los primeros libros que deberían "leer" los niños. Con ellos se pueden hacer actividades para identificar, reconocer, nombrar, comparar, comentar...

– Abecedarios. Libros en los que las letras del alfabeto se acompañan de imágenes con motivos (un objeto, un animal...) cuyo nombre empieza por cada una de las letras del abecedario.
A veces, se presenta también una estrofa, un poema o una frase sencilla. Al igual que los anteriores, sirven para identificar y reconocer, y además posibilitan el primer contacto de los niños con la escritura (destacan la letra inicial para facilitar el conocimiento de las letras, incluyen la escritura de palabras frecuentes y los textos algo más extensos favorecen las primeras relaciones con el lenguaje propio de la escritura).

– **Libros de imágenes con secuencia narrativa básica.** Libros de imágenes, sin texto, en los que se plantea una secuencia narrativa sencilla. Se suelen presentar uno o varios personajes ligados por una acción lineal mínima. Puede resultar un recurso de interés para introducir a los niños en la secuencia de la narración: las actividades que realizan los personajes, los cambios de estos personajes...

– **Libros de imágenes con texto mínimo.** Libros con poemas sencillos, estrofas o cuentos muy breves. Constituyen una fuente imprescindible para la iniciación literaria de los más pequeños y para despertar el gusto por la literatura. Sirven para identificar y reconocer imágenes y letras, al tiempo que son un recurso interesante para familiarizar a los niños con las formas del "lenguaje que se escribe" (formas de inicio y fin de los cuentos, formas rimadas...). Los adultos podemos leerlos en voz alta, o invitar a los niños a memorizarlos, a reconocer palabras y letras...

– **Libros de conocimientos.** Junto con las obras literarias, existen otros muchos libros que ayudan a los niños a conocer el entorno en que viven. Son libros en los que la ilustración tiene una presencia predominante. Están ilustrados con fotografías o dibujos, con o sin texto. Su finalidad es didáctica. Con ellos los niños pueden conocer otras funciones de la escritura (la escritura sirve para fijar y transmitir conocimientos). Son un buen recurso para enriquecer el vocabulario y desarrollar algunas habilidades relacionadas con la lectura (la escritura de nombres y el uso de las letras, especialmente).

– **Libros juego.** Libros animados con agujeros, ventanas, acordeones, abanicos, puzzles, troquelados, texturas y, a veces, efectos musicales. Suelen estar realizados con materiales resistentes: tela, material plástico, madera... En todos ellos se ha de realizar alguna actividad manual: mover, levantar, recortar, dibujar, colorear...

¿Cómo elegir obras de ficción?

En la selección de libros de ficción (cuentos, novelas...) un criterio importante es la calidad artística de la obra, de los textos y de las imágenes. Y, sin embargo, sobre este criterio es difícil ofrecer unas pautas objetivas e inopinables.

La mejor manera de orientarse en este aspecto será contrastando las propias impresiones con los criterios profesionales: el comentario con los profesores, la consulta al bibliotecario o al librero, la lectura de las listas de libros recomendados en medios especializados (en revistas y prensa, en Internet, en radio o en TV) nos permitirán obtener una opinión contrastada.

En todo caso, se indican a continuación algunos de los criterios que pueden guiar la selección de libros de ficción. Gran parte de ellos pueden resultar igualmente útiles para elegir obras en soporte papel y en soporte electrónico.

- Valorar el tema y su tratamiento, buscando temas atractivos y variados, adecuados para los distintos tipos de lectores según edades, preferencias personales, trayectoria y lecturas previas...
- Observar elementos del argumento o de la organización interna que puedan dificultar la compresión: acciones múltiples, saltos hacia delante y hacia atrás en la narración de los hechos, cambios en el punto de vista...
- Vigilar la transmisión de valores positivos, evitando prejuicios, estereotipos o tópicos.
- Tener en cuenta la organización del texto y la presencia de apoyos que puedan facilitar la comprensión: títulos, organización en capítulos...
- Detectar, en el texto, rasgos que puedan plantear problemas de comprensión: vocabulario, estructura de las frases, recursos estilísticos más o menos complejos (ironías, dobles sentidos, etc.)...
- Considerar la calidad de la traducción, en el caso de obras originariamente escritas en otras lenguas.
- Apreciar los aspectos visuales y materiales de presentación de la obra: tipografía y tamaño de la letra, legibilidad, calidad del papel y de la encuadernación, tamaño, peso...

La mejor forma de elegir es leyendo y conociendo a fondo las obras que leen nuestros hijos. De esta manera podremos formarnos un criterio, contrastarlo con los especialistas y comprobar cuáles son las apreciaciones de los propios niños.

¿Cómo elegir obras de información y de consulta?

Actualmente existe una amplia oferta de obras de carácter informativo: libros de conocimientos, diccionarios, enciclopedias, monografías, etc. La oferta comprende materiales en distintos soportes –impreso, audiovisual y electrónico– que deberán ser convenientemente analizados para asegurarnos de la calidad de la publicación.

Algunos de los criterios que se pueden emplear en la selección de obras de información y de consulta son los siguientes:

- Rigor y accesibilidad de la información. Las adaptaciones que requiere la presentación de contenidos de carácter informativo para niños y jóvenes nunca deberán ir en detrimento del rigor de la información.
- Actualización de la información. Muchos de los contenidos que se presentan en estos materiales han de tener una actualización periódica. Conviene estar atentos a la regularidad de las actualizaciones y puestas al día de las obras.
- Organización de la información en distintos niveles de consulta. Los contenidos deberán desarrollarse en distintos niveles: textos principales y textos complementarios, que sirven para completar, ampliar o ejemplificar las informaciones presentadas. Estos recursos ayudan a una consulta ágil y flexible de la obra. Del mismo modo, será importante la utilización de recursos para marcar estos distintos niveles de información: tipografía, tamaños, colores, distribución del texto en la página...

- Calidad de los elementos gráficos: fotografías, dibujos, esquemas, diagramas, gráficos... En este aspecto deberán vigilarse la legibilidad, la calidad de las imágenes y la claridad de esquemas y gráficos.
- Presencia de herramientas de consulta: instrucciones, guías de uso, glosarios, sumarios, índices de materias, de autores... Todas estas herramientas facilitarán un uso autónomo de la obra en función de muy diversas necesidades informativas.
- Integración adecuada de elementos textuales, gráficos y otras herramientas de consulta, posibilitando diferentes itinerarios de lectura.
- Calidad de las traducciones en cuanto al texto y a otras posibles adaptaciones del contenido en función del contexto en que se creó la obra.

Como sucede con cualquier lectura que esté al alcance de los niños, es necesario analizar los libros informativos en todos estos aspectos, así como realizar varias consultas según los posibles usos que de ellos puedan realizar. El asesoramiento profesional será igualmente útil y orientador en la selección de estas obras.

A mi hijo, a mi hija, no le gusta leer, ¿qué puedo hacer?

Ante todo, dialogar. Intentar averiguar las causas, y no forzar, no obligar a disfrutar con algo que en principio no entra en sus planes. Una vez detectado el problema, podremos actuar.

Aunque a veces resulte complicado, nunca debemos abandonar la labor de estímulo y orientación. Habrá que hacer uso de nuestra imaginación y de nuestra habilidad para utilizar todos los recursos al alcance. Estos son algunos consejos que pueden orientar en estos casos:

– **Siempre hay que prevenir.** En el periodo en que los niños ya conocen el código pero aún no leen con soltura, es conveniente continuar a su lado. El cansancio puede vencerles. Estar siempre cerca, observar su comportamiento y tener preparadas algunas ideas para estas ocasiones puede dar buenos resultados: leer juntos, sorprenderles con nuevos libros, acudir juntos a las actividades de librerías y bibliotecas...

– **Hagamos de la lectura una actividad imprescindible.** Numerosas actividades de la vida cotidiana pueden llevarnos a los libros. Se trata de buscar esos momentos en que los libros son necesarios o pueden ser un complemento inesperado para su actividad: preparar un viaje; hacer una visita al zoológico, a un museo o a una exposición; ver una película; aprender manualidades...

- **Seleccionemos momentos adecuados.** No intentemos modificar sus hábitos de forma brusca y por obligación. Para ello, debemos evitar proponer la lectura en las situaciones en que los niños están más agitados o están más interesados en realizar otras actividades: salir, oír música, ver la televisión...

- **Tratemos de involucrar a sus amigos.** Si algunos de sus amigos son buenos lectores, podremos sugerir actividades que sean de gran ayuda: invitemos a los amigos a leer a casa, organicemos un club de lectura, estemos atentos a la programación de actividades de la biblioteca o de la librería para que vayan juntos...

Estas sugerencias básicas pueden ayudar a iniciar el camino. En las diferentes secciones de la Guía se podrán encontrar otras muchas ideas útiles para afrontar estas situaciones.

A mi hija, a mi hijo, le gusta mucho leer, ¿qué más puedo hacer?

Tener hijos a los que les gusta mucho leer constituye una gran ventaja, pero deberemos seguir atentos para que la afición permanezca. Siempre podremos hacer algo más para ayudarles a evolucionar como lectores y afianzar el hábito que están adquiriendo.

Nuestro ejemplo, nuestro consejo y orientación siguen siendo necesarios en la elección de lecturas y en la formación de un criterio propio y de una visión crítica y personal sobre los libros. En esta labor, podemos tomar alguna iniciativa más: la suscripción a revistas infantiles

y juveniles que incluyan reseñas de libros; la lectura de los suplementos de periódicos dirigidos a estas edades; la consulta de servicios especializados en Internet donde se presenten novedades o se proponga la participación en foros sobre los libros; el acercamiento progresivo hacia la literatura de adultos, leyéndoles algunos pasajes de nuestros libros o comentando lo que estamos leyendo nosotros; la creación de un club de lectura con sus amigos, para intercambiar libros o discutir sobre sus gustos literarios...

Otra posibilidad para los pequeños muy aficionados a la lectura, y quizá también para los no tan pequeños, es orientarles hacia la escritura: ¿te gustaría escribir aventuras semejantes a las que estás leyendo? Con alguna indicación por nuestra parte, pueden aprender a crear historias y compartirlas con los amigos.

Sea cual sea el nivel de lectura de nuestros hijos, deberemos seguir cerca de ellos, porque el hábito de la lectura se construye paso a paso. La pasión por los libros hay que seguir alimentándola de manera constante.

¿Por qué, a cierta edad, hay chavales que leen menos?

Si hablamos de niños o niñas aficionados a la lectura que a partir de cierto momento han dejado de leer, habrá que preguntarse qué ha cambiado: los intereses, los amigos, la organización de su tiempo, la cantidad de actividades fuera del horario escolar, las condiciones para la lectura... Puede suceder también que nosotros mismos hayamos dejado de apoyarles pensando que su hábito estaba suficientemente asentado.

En estos casos es importante indagar qué es lo que les puede apartar de la lectura y plantearse qué hacer en cada situación. Se proponen algunas reflexiones que pueden ayudar a comprender este problema:

- El esfuerzo que requiere la lectura y la posible falta de competencia para abordar textos más complejos. Para disfrutar de la lectura hay que poder leer sin que el esfuerzo puesto en la actividad sea superior al placer que nos proporciona. A medida que los niños crecen, los libros les proponen nuevos retos como lectores para los que no siempre están formados: la trama se complica, las formas lingüísticas son más complejas... Hay ocasiones en que los niños o los jóvenes no están preparados para abordar la lectura de ciertos textos aunque, en principio, estos parecieran adecuados para su edad. En estos casos, no pueden disfrutar con la lectura porque el esfuerzo que esta les exige es demasiado grande.
- La aparición de nuevos intereses. A ciertas edades, los chicos y las chicas tienen intereses que consumen buena parte de su tiempo y que, si no están bien enfocados, pueden apartarles de la lectura: la televisión, los juegos electrónicos, los amigos... Los jóvenes están muy interesados en la socialización en su grupo de amigos y les gusta compartir las mismas aficiones. Pero para aficionarse a la lectura, hay que descubrir el placer de enfrentarse a una historia en solitario. Si la lectura no forma parte de las preferencias del grupo de amigos, será más difícil afrontar su desinterés.

– **El exceso de actividades fuera de la escuela: idiomas, deportes, danza, informática...** Hay familias que conceden mucha importancia a ofrecer a los niños una formación muy completa que les garantice un buen futuro. Pero no somos suficientemente conscientes de que la lectura es la mejor garantía de su futuro: leer para disfrutar y para disponer de un horizonte cultural amplio; leer para estar informados y para aprender las habilidades necesarias para seguir aprendiendo por sí solos. Tengamos en cuenta que el excesivo cansancio físico o mental provocado por estas otras actividades puede apartarles de la lectura.
– **Simplemente, no les gusta leer.** En ocasiones, las aficiones que han ido desarrollando los niños no les hacen inclinarse hacia la lectura. Prefieren el movimiento, o la actividad física, o la pasiva visión del televisor. No han sabido descubrir la emoción de la lectura, y eligen cualquier otra actividad que no sea la placentera relación con los libros.

En todos estos casos, no hay que abandonar: debemos seguir probando con las numerosas sugerencias contenidas en esta Guía, no todas serán igualmente eficaces, pero alguna de ellas puede dar algún resultado.

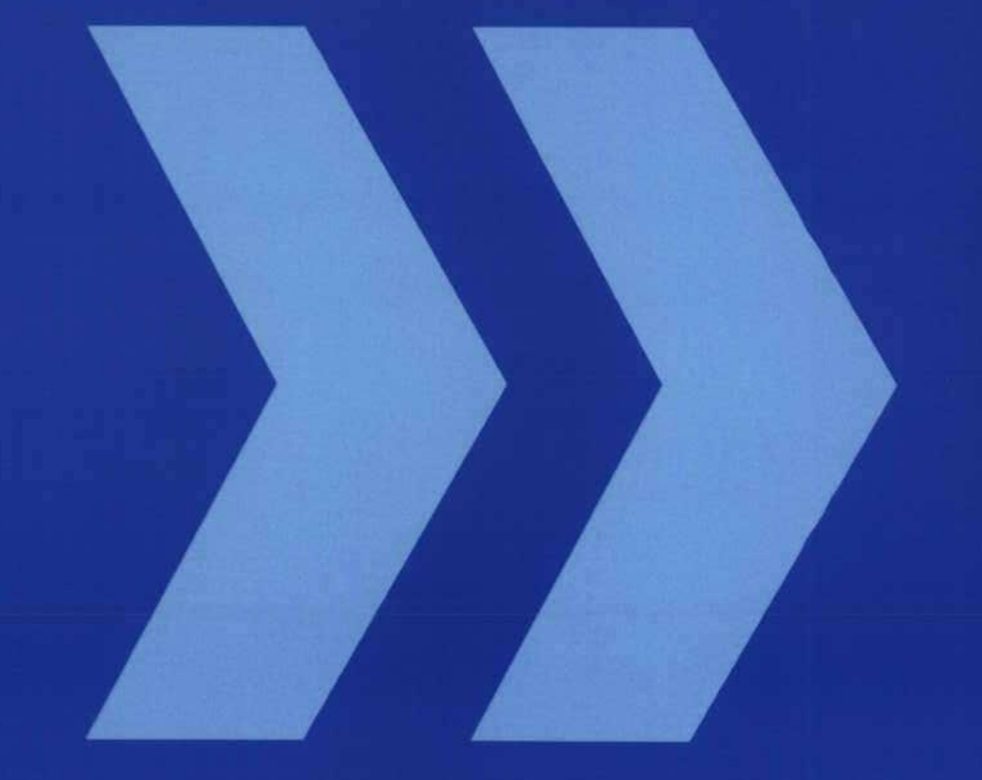
¿Lectura y televisión son incompatibles?

Indudablemente, la televisión ocupa una parte importante del tiempo de la mayoría de los niños. Está claro, también, que la excesiva dedicación a la televisión resta tiempo a la lectura, a la relación libre y personal con los libros. Sin embargo, ante los niños no deberíamos plantear ambas como actividades contrapuestas sino como actividades distintas. Las dos pueden ser propuestas atractivas para el tiempo libre, en su medida, a su tiempo.

Los padres tienen un papel fundamental en las costumbres de los niños en relación con la televisión. Con frecuencia, las propias familias son responsables del exceso de televisión en el hogar. Los padres deben ser una guía para seleccionar (enseñar a elegir calidad), interpretar (discernir realidad y ficción), regular los tiempos dedicados a la televisión (apagar y buscar otra actividad) y establecer posibles puentes con los libros (descubrir la misma historia de una película en un libro, conocer aventuras semejantes en los libros, ampliar o aclarar información de un documental...).

Una de las claves en favor de la lectura estará en la buena planificación del tiempo libre de los niños, reservando siempre momentos para la lectura y disponiendo las condiciones adecuadas para recrearse con los libros. La lectura requiere silencio, concentración; necesita de una disposición mental activa y distendida a la vez, preparada para el disfrute. Para la lectura es necesario tener libros atractivos al alcance y poder contar con el apoyo de los adultos para resolver dudas, para compartir los momentos más interesantes o para prevenir dificultades. Si no se dan estas circunstancias, será difícil que la lectura ocupe un espacio preferente en el ocio de los niños.

En todo caso, la mejor manera de que los niños y las niñas dediquen más tiempo a la lectura es haciendo de ella una actividad apetecible, imprescindible, emocionante. Y este descubrimiento es difícil que los niños puedan hacerlo solos o de forma espontánea. Desde la familia podemos ayudarles a establecer una relación especial, de privilegio, con los libros.





Actividades recomendadas para el hogar

Paso a paso

Para comprender

Tratando de adivinar

¿Para qué?

- Aprender a encontrar en los textos pistas que puedan guiar la lectura: portada, títulos, ilustraciones...
- Utilizar estas pistas para prever o adivinar el contenido del texto.

¿Cuándo?

- Antes de iniciar la lectura y durante la lectura.
- Cuando estén demasiado pendientes del descifrado y no puedan centrarse en la comprensión.

¿Cómo?

Fijar la atención. Al iniciar la lectura de un libro con nuestros hijos, fijemos su atención en la portada y en el título. Comentemos el tema, pensemos de qué puede tratar, invitémosles a imaginar los personajes, los escenarios, la trama...

Los momentos clave. Si les leemos un cuento, detengámonos en los momentos clave cuando se presentan los personajes, al iniciarse el desarrollo de la historia, cuando haya varias opciones que un personaje pueda tomar, cuando vaya a resolverse la historia... Tratemos de imaginar con ellos posibles formas de continuar la trama, con soluciones diferentes, y luego comprobemos si hemos acertado.

Anticipar, prever, estimar. Con los libros de conocimientos, podemos invitarles a anticipar (adivinar) las características de un objeto, de un animal..., y que luego se cercioren de si han acertado o no consultando el texto. En cualquier actividad (matemáticas, ciencias), hagámosles prever los resultados, estimarlos...

Distintas formas de continuar. Ante cualquier texto, intentemos ver con ellos de cuántas maneras puede continuar una frase. Propongamos soluciones y veamos luego cuál de ellas se parece más a la que figura en el libro.

Modificaciones y adivinanzas. Cambiemos el color de las cosas, el tamaño, el orden, alguna de sus características... Antes de leer un adjetivo, intentemos que los pequeños lo adivinen, lo intuyan, y que posteriormente comprueben si aciertan o no.

Para comprender

Juegos con letras

¿Cómo?

Los nombres. Escribamos su nombre en sus dibujos, en la puerta de su habitación, en sus libros. Procuremos hacerlo con letras mayúsculas de imprenta: palos y redondeles. Rápidamente identificarán su letra inicial y las iniciales de otros nombres de uso común: de sus amigos, de sus hermanos, de sus padres... Les pondrán nombre: "la mía", "la tuya"... Sabiendo esto, es muy fácil organizar juegos para que reconozcan iniciales. No nos preocupemos si no nombran bien todas las letras. Se trata de que poco a poco vayan aprendiendo un repertorio amplio de letras.

Semejanzas y diferencias. Ayudémosles a encontrar semejanzas y diferencias entre los nombres por su longitud, la coincidencia de algunas letras, la presencia de terminaciones semejantes, la posición de las letras en cada nombre y todo aquello que se nos ocurra que les permita pensar sobre los motivos de esas semejanzas y diferencias. A partir de estos juegos, contestemos a sus preguntas.

¿Para qué?

- Comprender que la relación entre lectura y escritura consiste en representar los sonidos con letras.
- Aprender la correspondencia entre letras y sonidos.

¿Cuándo?

- Cuando intenten descifrar una palabra o un texto.
- Ante cualquier pregunta de los niños con el descifrado.
- Siempre, si lo planteamos como un juego.

Otros juegos con nombres. Cuando conozcan un repertorio grande de letras, aunque no sepan cómo suenan, podemos hacer juegos con nombres en situaciones diferentes: cuando leamos juntos, pedirles que reconozcan los nombres de los personajes de los cuentos a partir de la inicial; cuando miremos libros de imágenes, fijar su atención en la escritura de los nombres de los motivos representados; por la calle, mirando carteles, letreros y matrículas de los coches, podemos jugar a identificar "su letra", la nuestra, la de la abuela...

Lápiz y papel. Posteriormente, pueden copiar los nombres en un papel y jugar a identificarlos, recortarlos y colocarlos debajo de la imagen correspondiente. Pueden escribirlos, a su modo, en tiras de papel que luego sitúen junto a los dibujos o fotografías. Además, se pueden inventar otras muchas maneras de reconocer y jugar con nombres de objetos, de personas... Por ejemplo, ¿por qué no recurrir a las letras de colores de los anuncios, recortándolas y componiendo nombres con ellas?

Juegos comerciales. Cuando los niños o las niñas crezcan, podemos jugar con ellos a una gran cantidad de juegos basados en la composición de palabras: el Scrable, los juegos de parejas de palabras al estilo de Memory, Scattergories, el ahorcado, etc. Todos ellos les ayudan a fijarse en las iniciales y a tener una visión global de las palabras. Pueden resultar de gran utilidad en el aprendizaje del descifrado, no solo en las etapas iniciales sino durante toda la educación primaria.

Juegos con palabras

¿Para qué?

- Para aprender palabras nuevas.
- Para mejorar la comprensión de los textos.

¿Cuándo?

- En momentos tranquilos o en situaciones en que se necesite reposo: esperas, visitas al médico, en viajes en coche, en vacaciones...

¿Cómo?

Veo, veo y *De la Habana ha venido un barco cargado de palabras que empiezan por...* Son juegos muy aprovechables para enseñar a los niños nuevas palabras. En los dos, el juego se inicia eligiendo una letra inicial: en *Veo, veo,* hay que adivinar una palabra; en *De la Habana...*, hay que ir completando una lista de palabras. Siempre podremos complicarlos o simplificarlos, en función de las edades de los niños. Por ejemplo, podemos partir de una sílaba en vez de una letra: el *Veo, veo* lo estamos facilitando; el *De la Habana...* lo estamos complicando.

Variaciones sobre *De la Habana...* Este juego resulta más interesante si, en vez de partir de la inicial de las palabras, la regla es buscar palabras que "terminan por". Podemos pensar en palabras acabadas en -ción, -dad, -ón, -tad... Para practicar el juego con esta norma, conviene tener en cuenta la edad de los niños.

Seguir la cadena. Otro juego divertido consiste en decir una palabra que empiece por la última letra de la palabra que se ha dicho anteriormente, introduciendo algunas variables: no repetir ninguna de las palabras dichas hasta el momento, o no utilizar nombres propios, o jugar solo con nombres de un campo semántico acordado: árboles, frutas, enseres domésticos, etc.

Lápiz y papel. Los juegos anteriores se pueden practicar escribiendo las palabras. Según la edad de los niños, podemos atender además a la corrección ortográfica.

El mercado quesiniquesino. Mercado donde se pueden comprar objetos que no contengan en su nombre las letras *i* / *o* (que-sin-*i*-que-sin-*o*). La norma no se comunica previamente: se trata de que los niños la adivinen comprando en el mercado.

Pasar la frontera... Alguien piensa una norma: palabras que no tengan una letra determinada, palabras que tengan un número concreto de sílabas, palabras que empiecen o acaben por una letra, por una sílaba o por una combinación de letras... El director del juego comienza a jugar diciendo que pasa la frontera con un objeto cuyo nombre cumple la norma establecida, sin desvelarla. Los jugadores procurarán pasar la frontera diciendo palabras que tratan de atenerse a la norma. El director del juego va dejando pasar o no la frontera según se cumpla o no la norma. Gana quien descubre la norma, y pasa a ser director del juego.

"X como Y": X = adjetivo, Y = nombre. Por ejemplo, "verde como una pera". El director del juego inicia el juego partiendo de un ejemplo que han de seguir el resto de los jugadores hasta agotar todas las posibilidades. Corre el turno, y un nuevo jugador ejerce como director de juego, proponiendo un adjetivo diferente: por ejemplo, "alto como una torre".

La sílaba intrusa. Se trata de adivinar las palabras propuestas por un jugador, intercalando entre cada sílaba de una palabra otra determinada. Por ejemplo, patata podría ser "tipatitatita". Cuando se

adivine la norma, cada jugador ha de componer una palabra con el mismo recurso, y todos han de adivinar las palabras. Cuando acabe la ronda, el jugador que la adivinó en primer lugar abre una nueva ronda, intercalando una sílaba diferente.

Transformaciones. Juego escrito. Se trata de llegar de una palabra a otra en un número de pasos determinado. En cada paso se cambia una sola letra, creando siempre palabras con sentido. Por ejemplo:



Pasatiempos en revistas. Hay otros muchos más juegos de este tipo en revistas juveniles y pasatiempos. Algunos requerirán adaptaciones para que puedan funcionar en ciertas edades.

Para comprender

Juegos con textos

¿Para qué?

- Aprender a controlar la propia comprensión y no quedarse con lagunas importantes.
- Saber reaccionar cuando no se entiende algo y buscar la mejor solución.

¿Cuándo?

- Cuando sean capaces de leer con una cierta autonomía; cuando conozcan el código.
- Siempre que queramos, planteándolos como un juego.

¿Cómo?

Comentar y preguntar. Comentar el contenido de las lecturas, especialmente si se están preparando trabajos escolares. También es conveniente intentar saber si han sido capaces de seguir el hilo de sus lecturas personales, si han disfrutado con la historia. Puede ser útil tener previstos algunos juegos que les haga conscientes de que se están perdiendo y que mejoren su capacidad de reaccionar ante problemas de comprensión.

El juego de los errores. Se trata de preparar un texto escrito con algunos gazapos. Se pueden cambiar algunas palabras que, aunque no imposibiliten la comprensión, introduzcan cierta dificultad en la interpretación del texto. Después se puede proponer que ellos escriban frases semejantes y organicen concursos para ver quién localiza antes el gazapo, sustituyéndolo por la palabra verdadera. Un ejemplo:

Estaba tendiendo agua y se me ha roto el vaso.

Surcaba el ancho mar con su marco velero
y visitaba todos los muertos de las Antillas.

Estuvieron toda la coche esperando bajo la alubia
y amanecieron empapados.

La baraja textual. Hagamos dos o tres fotocopias del mismo texto, una por jugador. Ocupémonos de partir cada copia en tres o cuatro partes. Barajemos y repartamos los fragmentos: a ver quién es capaz de componer antes su texto. Seguramente habrá que ingeniárselas para conseguir los pedazos que tengan otros jugadores. Inventemos unas normas para conseguirlos. Podemos utilizar las de algún juego con la baraja. Con fragmentos de textos, podemos inventar muchos juegos similares. Lo importante es que los niños lleguen a ordenar un texto desmontado. Si lo logran, es que lo han comprendido adecuadamente.

El juego del idioma desconocido. Partimos de un texto corto que cuente una pequeña historia. Cambiamos todas las palabras por otras inventadas, absolutamente irreconocibles. Procuramos mantener la estructura de las frases, respetando las terminaciones de los verbos, los artículos y las conjunciones. Veamos un ejemplo:

Kobía una lan, un mistón que ladía en una maca acusta con su cula y su tulo. Un liri aconjinió un ratulo vituna y se molió la papula del mistón.

El mistón caró a su cula y tranieron contra el ratulo vinula, pero no mutieron aconijar la papula.

El mistón y su cula tranieron a su tulo y entre los tres aconieron el ratulo vinula. Entonces acojinaron la papula del mistón.

El liri raspotinó amolinando y tuleron balines y apojaron fanices.

Si nos preocupamos de preguntar algunas cosillas, seguro que somos capaces de responder: ¿dónde ladía el mistón?, ¿con quién ladía el mistón?, ¿quiénes eran los tres que aconieron el ratulo vinula?, ¿quién se molió la papula del mistón?

El diccionario. Con él podemos practicar muchos juegos; el más sencillo será buscar significados de palabras cuando no seamos capaces de entender lo que leemos por culpa de una palabra que se resiste. Conviene utilizar un diccionario apropiado a la edad de los niños. Se pueden organizar otros posibles juegos, como encontrar palabras que tengan algo que ver con un tema determinado recurriendo a su raíz. Formar palabras derivadas de otra y buscarlas en el diccionario para comprobar si existen o no. Por ejemplo:

agua	*aguacero*	*aguadora*	*aguadera*	*aguar*
*aguación**	*aguamala*	*agualera**	*aguasar**	*aguada*

Competir para ver quién encuentra la página con más palabras que tengan las tres letras iniciales iguales y luego leer el significado de algunas de ellas.

No olvidemos que para los pequeños existen diccionarios visuales que nos pueden sugerir juegos semejantes.

Para compartir

¿Intercambiamos libros?

¿Para qué?

- Compartir entre amigos los libros favoritos.
- Acceder a cierta variedad de lecturas sin necesidad de adquirirlas todas ellas.
- Aprender a organizarse, especialmente con los libros.

¿Cuándo?

- En fines de semana y vacaciones.
- Siempre que sea posible.

¿Cómo?

Habría que empezar por sugerir a los niños que organicen su biblioteca. Con su participación, por supuesto. No deberíamos asumir esa responsabilidad nosotros: mejor compartirla o supervisarla.

Puede ser útil ayudarles a llevar un registro de sus libros en una libreta, creando las divisiones correspondientes en cada página. Desde pequeños, los niños pueden copiar los títulos de libros, registrarlos y numerarlos.

Una vez registrados, pueden poner el nombre del propietario en el libro, aunque sea copiándolo. Esta es una actividad recomendable para realizar incluso con los más pequeños.

En un cumpleaños, en una fiesta organizada expresamente, durante un fin de semana en el que algún amigo esté invitado, pueden ser momentos óptimos para comenzar el intercambio.

Leamos un cuento con los niños o veamos un libro de coches, de animales, de casas, de niños y niñas de culturas del mundo... Elijamos un tema atractivo. Al finalizar, ofrezcamos la posibilidad de prestarlo al amigo y, a cambio, pidamos que le deje el libro que más le guste.

Fomentemos la costumbre de intercambiar los libros. Organicemos meriendas en las que se pueda hablar de las lecturas preferidas y dar opiniones sobre los libros. Otro día se puede organizar la sesión en casa de algún amigo. Formemos un club que se reúna periódicamente.

Cuando todos los amigos y amigas hayan leído un mismo libro, podemos organizar una velada en la que se haga una representación en torno a la obra, preparando el vestuario, los decorados...

Cuando prestemos un libro, debemos acostumbrar a los niños a anotar en el registro quién lo tiene. Valorar los libros, cuidarlos, saber dónde están, forma parte de su formación como lectores: los libros son objetos preciosos que no se deben perder.

Para compartir

Me gusta, ¿quieres que te lo lea?

¿Para qué?

- Descubrirles nuevos temas,
  nuevos géneros,
  nuevos personajes.
- Compartir con ellos nuestras propias lecturas.

¿Cuándo?

- En momentos o rutinas estables de cada familia:
  después de merendar,
  antes de irse a la cama,
  al levantarse los días festivos...

¿Cómo?

Seleccionemos algunas páginas preferidas de los libros que estamos leyendo o de aquellos de los que guardamos un recuerdo especial. Pensemos cuáles son los temas más adecuados para nuestros hijos, los que más les puedan interesar, los que les puedan resultar más atractivos según su edad, su capacidad, sus aficiones.

Consideremos otros temas que les puedan interesar además de los que ya conocen. Nos podemos quedar cortos proponiendo siempre lo más fácil o lo ya conocido.

Sería interesante proponer géneros nuevos de acuerdo con las posibilidades de cada edad: misterio, aventuras, amor, intriga, ciencia ficción...

Despertemos la curiosidad de los niños por libros menos habituales, como la poesía. Rebuscando en nuestra biblioteca o en nuestra cabeza, encontraremos poemas adecuados para introducirles en su lectura.

Citémonos con ellos para leerles nuestras páginas favoritas, aunque pensemos que algunas puedan exceder su capacidad. No se trata de darles obras enteras para leer, se trata de compartir con ellos nuestros gustos: lo bello, lo sublime, lo apasionante, lo desgarrador de unas cuantas líneas...

Conversemos con ellos sobre aquello que nos impresiona en estas páginas: su realismo, su musicalidad, su vocabulario, la manera de presentar un personaje...

Compartamos nuestras sensaciones, el momento en que leímos tal o cual libro. Hablemos de libros y disfrutemos juntos de algunas páginas.

Dejemos a su alcance aquellos libros que consideremos que pueden ir leyendo solos.

Para compartir

Mis favoritos, ¿y los tuyos?

¿Para qué?
- Compartir nuestras lecturas y las de nuestros hijos.
- Conocer sus gustos y sus problemas con los libros.

¿Cuándo?
- Es una actividad para realizar esporádicamente.
- Ocasionalmente, en momentos o rutinas estables de cada familia: después de merendar, antes de irse a la cama, al levantarse los días festivos...

¿Cómo?

Habría que empezar por actividades más sencillas en las que se compartan lecturas: leer juntos, leerles pasajes de nuestros libros favoritos, tener una biblioteca personal ordenada y una cierta costumbre familiar de hablar de libros.

Fijemos un día o dos cada semana en los que podamos disponer de un rato relajado para tener una tertulia sobre los libros que leen los niños. Quedemos con ellos para hablar de literatura.

Dispongamos todo para que el ambiente sea agradable y, a ser posible, no haya interrupciones ni distracciones: para hablar de nuestras cosas, de nuestros gustos, hace falta una cierta intimidad.

Si conseguimos convertir la literatura en tema de nuestras conversaciones, podremos encontrar mil ocasiones para recomendar otras lecturas, ir orientando sus gustos, conocer sus problemas con los libros. En definitiva, para ayudarles a ser lectores.

Cuando se tiene esta costumbre, resulta más fácil iniciar conversaciones sobre autores, colecciones, géneros, ilustradores, tipos de ilustración, nuevas publicaciones...

En principio, podríamos preparar una "lista de éxitos", es decir, un registro de libros, reservando un espacio para la valoración de cada uno. Junto al título podemos dejar un espacio para pintar o poner una pegatina de color (verde, naranja o rojo) que indique la opinión (me ha gustado mucho, bastante o poco).

Con este registro organizado podemos entablar conversaciones sobre qué tipo de libros les han gustado más, intentando ver coincidencias: géneros, autores, colecciones, etc.

Se trata de que los niños vayan siendo conscientes de sus gustos y de que nosotros encontremos un camino fácil para proponer otras lecturas del mismo género, para sugerir otros libros que consideremos interesantes y que no suelen elegir ellos por iniciativa propia.

Cuando vayan creciendo, conviene adaptar la lista de éxitos. Cambiar los colores por comentarios más elaborados, empezando por los más simples en relación con las emociones o sensaciones que despierta un libro (apasionante, de miedo, pasable, aburrido, muy claro...), hasta llegar a valoraciones más elaboradas (personajes muy bien descritos, diálogos interesantes, tensión, muy bien estructurado, esquemas claros, etc.).

Si llegamos a este punto, seguro que podemos compartir con ellos nuestra afición por los libros.

Visitas a la librería

¿Para qué?

- Estar al día de las novedades editoriales.
- Pedir consejo sobre los mejores libros.
- Formarles como usuarios y consumidores de libros.
- Enseñarles la organización de las librerías.

¿Cuándo?

- Las tardes en las que se dispone de tiempo libre.
- Los sábados por la mañana.
- Con motivo de algún cumpleaños u otra celebración.
- Cuando la librería ofrezca alguna actividad de animación.

¿Cómo?

La visita a las librerías podría formar parte de los paseos habituales de la familia. Allí los niños aprenderán muchas cosas acerca de los libros.

En la sección infantil es conveniente observar la gran variedad de libros, no solo los adecuados a la edad: ilustrados y con mucho texto, grandes y pequeños, de ficción y de conocimientos... Hojear con cuidado los libros ayudará a los niños a descubrir nuevas posibilidades de lectura que probablemente no conozcan.

Es conveniente, asimismo, enseñarles a mirar los carteles, observar las secciones en que están organizados los libros, ver las novedades, comprobar la programación de actividades y seguir las listas de libros más leídos.

En la visita debemos pedir consejo a los libreros: comentar con ellos nuestros libros favoritos, solicitar

orientación e información sobre novedades... Dirigirnos al librero delante de los niños será muy beneficioso para ellos. Además, podríamos mostrarles cómo se consulta en los catálogos de las editoriales y en otros registros.

Los ordenadores para la consulta de los catálogos u otras fuentes y la interpretación de los códigos de barras (con información sobre título, autor, editorial o precio) podrían ser otros asuntos de interés para mostrar a los niños.

Deberemos enseñarles a elegir un buen libro sin olvidar que el mejor libro, en principio, es el que más gusta a cada lector. Pidamos consejo sobre qué libro regalar a un amigo, a una hermana... Esto les ayudará a ver que los demás también tienen sus gustos. Situando el asunto en otras personas, posiblemente podamos ayudarles a reflexionar sobre sus propias preferencias.

Es importante estar atentos a las novedades y a las actividades que se realizan en las librerías: presentaciones de libros, sesiones de animación, concursos, ofertas, etc.

Muchas librerías ofrecen además servicios de carné de cliente que pueden reportarnos muchos beneficios: descuentos en las compras e información, a veces personalizada, sobre las novedades y las actividades programadas. Podemos proponer a los niños que se hagan el carné y, si no es posible, hacérnoslo nosotros mismos y mantenerles al corriente de su funcionamiento.

La biblioteca más próxima

¿Para qué?
- Formarles como usuarios y consumidores de libros.
- Enseñarles la organización de las bibliotecas.
- Pedir consejo sobre los mejores libros.
- Estar al día de las novedades editoriales.

¿Cuándo?
- Siempre que se tenga tiempo libre.
- Cuando se necesite algún libro o realizar un consulta concreta.
- Cuando la biblioteca ofrezca actividades de animación.

¿Cómo?

Como en las librerías, lo primero que deben conocer los niños de la biblioteca son sus secciones: la infantil y la de adultos.

Para descubrir la organización de los libros, si son muy pequeños, de poco servirán las explicaciones. Con el uso, se irán familiarizando con las formas de distribución de los materiales y utilizarán correctamente los distintos libros. Con los mayores, una breve explicación será útil, sobre todo, si ya han trabajado en la biblioteca escolar o en casa.

En la biblioteca, los niños podrán entender fácilmente la diversidad de propósitos que tenemos al leer: divertirnos, aprender, estar informados, hacer algo... Las secciones suelen responder a estos distintos propósitos; ficción, libros de conocimientos o científicos, revistas y periódicos... Nosotros podemos orientarles haciendo explícito para qué queremos leer, qué tipo de libro buscamos y en qué sección lo encontraremos.

No solo deberán aprender las formas de organización de los libros y otros materiales (CD-ROM, vídeos, discos...), sino conocer las normas de funcionamiento de la biblioteca: dónde pueden leer, qué hacer cuando se termina el libro, a quién dirigirse cuando tenemos una duda, cómo hacer el préstamo...

Será interesante también mostrarles los carteles que indican las secciones, los anuncios de actividades y las listas de novedades.
Del mismo modo, deberán aprender a pedir ayuda a los bibliotecarios: ellos les pueden aconsejar y orientar en la selección de lecturas.

El carné de lector puede ser otro recurso interesante. El préstamo de libros, además de los beneficios de orden económico, tiene como ventaja el acostumbrar a los niños y a las niñas a hacerse responsables de los libros: conservarlos bien, devolverlos en plazo...

Deberemos aprovechar todos los recursos que nos ofrece la biblioteca para hacer visitas con frecuencia: asistir a las actividades de presentación de libros, a encuentros con autores, a los cuentacuentos o a cualquier otra actividad de animación lectora; participar en los diversos concursos que se organicen... Todos ellos serán buenos motivos para acercarse a la biblioteca y estar en contacto con los libros.

Las revistas

¿Para qué?

- Aprender a leer textos que nos informan sobre la actualidad.
- Estar al día de las novedades en literatura infantil y juvenil.

¿Cuándo?

- En el tiempo libre, los fines de semana y las vacaciones.
- Siempre que necesitemos consultarlas para estar al día.

¿Cómo?

Es conveniente que los niños se acostumbren a la lectura de revistas destinadas al público infantil y juvenil, tanto cómics como revistas de información general. En las bibliotecas y librerías pueden darnos información al respecto. Podemos suscribirnos o ir a leerlas a la biblioteca más cercana. Normalmente, no se prestan. Además, en algunos periódicos existen suplementos semanales destinados a los niños. Todas estas publicaciones periódicas pueden ser interesantes por la variedad de textos que incluyen, además de mantenernos informados sobre las novedades de literatura infantil y juvenil.

Lectura de artículos de actualidad. En principio, se deben destinar a los lectores iniciados, pero existen algunas revistas que ofrecen artículos adecuados para niños y niñas a partir de los ocho años. Se trata de reportajes, artículos cortos sobre deportes, artes o algún otro tema de actualidad. Sería conveniente que las primeras veces que se enfrenten a su lectura lo hiciesen acompañados de un adulto que pudiera guiarles.

Cómics. Suelen ser fáciles de leer, siempre que los niños estén familiarizados con las narraciones. De todas maneras, no está de más que al principio un adulto les guíe para entender el lenguaje visual de las historietas: orden de las viñetas, situación del texto correspondiente a la voz del narrador y de los diálogos, significado de algunas onomatopeyas que se suelen presentar con recursos de imagen... En las historietas por entregas semanales, una actividad interesante puede ser imaginar qué ocurrirá en el capítulo siguiente. Todos estas publicaciones pueden ser objeto de conversación en la familia.

Pasatiempos. Las revistas infantiles suelen ofrecer una sección de pasatiempos. Con nuestra ayuda los pueden ir resolviendo, especialmente los que proponen juegos con palabras o pequeños textos. Serán de ayuda para mejorar algunas capacidades que tienen que ver con el descifrado y la comprensión de los textos.

Reseñas de libros, películas, discos, etc. Estas secciones nos pueden orientar en la tarea de elegir libros. Podemos leerlas acompañados de nuestros hijos. Conviene ser selectivos y ver si realmente los consejos responden a criterios de calidad o solamente a pautas comerciales. Si contrastamos las opiniones de las revistas con los libreros y bibliotecarios, podremos formarnos un criterio.

Correspondencia. Estas publicaciones suelen incluir una sección de correspondencia. Puede resultar interesante sugerir a los niños que se dirijan a ella.

Una vuelta por Internet

¿Para qué?

- Estar al día de novedades y libros recomendados para niños y jóvenes.
- Participar en clubes de lectura y otras comunidades de lectores.

¿Cuándo ?

- En las tardes.
- En los días de fiesta y durante las vacaciones.

¿Cómo?

Internet puede resultar un medio de información de gran interés para los padres. Se citan a continuación algunos recursos que pueden dar orientación útil a las familias, tratando de aportar referencias básicas, en castellano, sobre los siguientes aspectos:

- Espacios que informan de la localización de bibliotecas, librerías y editoriales. Se trata de listados completos de estas entidades, desde los que se podrá acceder a numerosos recursos en función de los intereses de los usuarios (datos de localización, novedades editoriales y otros servicios específicos).
- Servicios dirigidos específicamente a lectores niños y jóvenes y a sus familias, con recomendaciones de lecturas, novedades editoriales, informaciones sobre los libros, juegos y propuestas de participación (foros de discusión sobre las lecturas, posibilidad de ponerse en contacto con escritores e ilustradores, boletines de novedades, etc.).
- Publicaciones periódicas y otros recursos que dan cuenta de las novedades en literatura infantil y juvenil. No suelen estar dirigidas específicamente a las familias, pero pueden resultar un recurso de interés para seleccionar libros adecuados y para saber cómo enfocar la lectura en el hogar.

– Asociaciones, fundaciones u otro tipo de entidades especializadas en la lectura y en el libro infantil y juvenil. En ellas se pueden encontrar criterios para la selección de lecturas, sugerencias para el hogar y orientaciones en relación con el papel de las familias en la formación lectora de los hijos.

Bibliotecas, librerías, editoriales e ISBN

Bibliotecas Públicas del Estado: www.mcu.es/bpe/bpe.html

Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros: www.libreros.org

Federación de Gremios de Editores de España: www.federacioneseditores.org

Agencia Española del ISBN: www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html

Servicios para lectores, niños y jóvenes, y para sus familias

Servicio de Orientación de Lectura: www.sol-e.com

Revistas y otros recursos sobre literatura infantil y juvenil

Babar. Revista de literatura infantil y juvenil: www.revistababar.com

Caleidoscopio. Revista del Banco del Libro: www. caleidoscopio.org.ve

Imaginaria. Revista quincenal de literatura infantil y juvenil: www.imaginaria.com.ar

Platero. Biblioteca virtual de literatura infantil y juvenil: http://cervantesvirtual.com/portal/platero/

Educared. Leer y vivir: www.educared.net/aprende/vivircuento/queleer.htm

Solo hijos. Educar con cuentos: www.solohijos.com/cuentos/html

Fundaciones y asociaciones especializadas

Fundación Germán Sánchez Ruipérez: www.fundaciongsr.es

OEPLI. Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil: www.oepli.org

IRA. International Reading Association. Publicaciones para familias en castellano.
www.reading.org/publications/brochures/brochures.html

Para siempre

Un cuento para cada ocasión

¿Para qué?

- Iniciar su trayectoria como lectores.
- Contribuir a la educación literaria en todas las edades.

¿Cuándo?

- En momentos o rutinas estables de cada familia:
  después de merendar,
  antes de irse a la cama,
  al levantarse los días festivos...
- En las fiestas infantiles,
  en los encuentros con amigos y con motivo de cualquier acontecimiento:
  la llegada de los abuelos,
  una visita inesperada,
  días de lluvia o de mucho sol...
- En las salidas de fin de semana y de vacaciones.

¿Cómo?

Elijamos momentos adecuados, creando un clima agradable y propicio para los cuentos. Evitemos los momentos de más cansancio y las tensiones creadas por nuestro agotamiento. Es importante que los niños perciban que nos gusta narrar y que nos interesa ver cómo aprenden a leer.

Debemos buscar un sitio tranquilo. Cada noche, en la cama, puede ser un espacio adecuado. Busquemos otros espacios, lejos de ruidos e interrupciones: en el sofá, tumbados en una alfombra, sentados cómodamente en una mesa...

Podemos contar cuentos y leer cuentos. Se puede empezar contándolos, para que después comprueben que estas historias están en los libros.

Los cuentos se pueden contar teniendo al tiempo el libro en la mano. Se puede ir descubriendo dónde está escrito cada pasaje, los nombres de los personajes, la estrofa de una canción, la ilustración que hace referencia a lo narrado...

Podemos aprendernos de memoria algunas repeticiones. Si ponemos énfasis en las frases que se repiten, en las cancioncillas, en las respuestas..., los niños las memorizarán y, cuando nos escuchen, esperarán el momento para repetirlas con nosotros. Las repeticiones a veces cansan a los adultos, pero agradan a los pequeños.

Hagamos que los niños participen en la narración: en las repeticiones, en alguna parte especialmente bonita del cuento. Invitémosles a narrar con nosotros.

Podemos introducir algunos cambios en cuentos muy conocidos (en palabras o en secuencias) que hayan sido leídos o contados con frecuencia. A los niños les gusta descubrir nuestros aparentes fallos.

Es posible cambiar el tono de voz al representar las voces de los personajes y acompañar la lectura de ruidos o efectos de sonido.

Cuando contamos cuentos, nuestros gestos son importantes: los ojos, las manos, hacen cosas al leer. Dejemos que lo vean.

No olvidemos que unos de los mejores narradores de cuentos son los abuelos y las abuelas. Busquemos cualquier excusa para sugerirles que cuenten sus historias a los niños.

Leer en vacaciones

¿Cómo?

Las vacaciones se prestan a alterar las rutinas diarias y a un cambio de costumbres. Entre ellas, puede estar la lectura. Hay que reservar tiempo para todo, sin ser rígidos, buscando los momentos que en la nueva forma de vida puedan ser más adecuados para la lectura.

Los libros de ficción, de animales u otros temas científicos, los que sirven para elaborar y construir cosas..., han de formar parte del equipaje de los niños. No podemos prescindir de los libros, ni de los nuestros ni de los de los hijos.

Si las vacaciones incluyen un viaje a algún lugar nuevo o una visita especial en el sitio habitual de vacaciones (un zoológico, un parque temático, una exposición...), puede ser interesante planificar el viaje con libros sobre estos temas: libros de países del mundo, libros de animales, libros de ciencias, guías de viaje...

¿Para qué?

- Aprender a organizar su tiempo, reservando siempre momentos adecuados para la lectura.

¿Cuándo?

- Los días de fiesta o durante las vacaciones, en casa, en el campo o en la playa.

Elegir el mejor momento para leer en vacaciones dependerá en gran medida de nuestro estilo de vida y del de los niños. Después de comer, muchos niños se resisten a dormir una siesta: puede ser un momento adecuado para leer con ellos. Otros pueden preferir llevar un libro a la playa o que los libros nos acompañen en un paseo por el campo cuando refresque por la tarde. Siempre encontraremos una buena sombra para leer un rato.

En los lugares en los que se congrega mucha gente en vacaciones suele haber servicios de biblioteca: busquemos el bibliobús o la biblioteca al aire libre, y apuntémonos a las actividades que organicen.

Durante las vacaciones podemos organizar una semana de lectura de un libro determinado con nuestros hijos y sus amigos. Busquemos otras disculpas que nos lleven a los libros: representar historias, contarlas, compartir juegos, construir juguetes siguiendo instrucciones, preparar meriendas con las recetas que proponen libros para niños... Hagamos de los libros el juguete más valioso del verano.

La biblioteca familiar y la biblioteca personal

¿Para qué?

- Disponer de una colección variada y adecuada para las distintas necesidades de lectura de los niños y de los jóvenes.
- Tener los libros organizados.
- Aprender a valorarlos y a respetarlos.

¿Cuándo?

- De manera habitual, cualquier día de la semana.
- Para actividades especiales (reparar, registrar, decorar, etc.), los fines de semana y las vacaciones.

¿Cómo?

La biblioteca familiar y la biblioteca personal suelen estar muy relacionadas. De hecho, sus volúmenes suelen ir de una a otra y se complementan: un diccionario, un libro de imágenes, los cuentos clásicos...

Tan importante resulta disponer de una colección para los niños, variada y adaptada a sus distintas necesidades, como que la biblioteca familiar contenga una buena selección de libros: novelas, cuentos y otros relatos; libros monográficos sobre las aficiones familiares: arte, ciencia, viajes, cocina, naturaleza, música...; diccionarios de la lengua y de idiomas junto con una enciclopedia y un atlas, en soporte papel o electrónico; catálogos de exposiciones, museos u otros lugares visitados por la familia; libros y revistas profesionales de la madre y del padre; libros heredados o que forman parte de la tradición familiar... Todos ellos resultarán una base de importancia capital para la lectura de los niños.

Poco a poco se irán interesando por ellos, irán usándolos, y parte de ellos se incorporarán a sus lecturas.

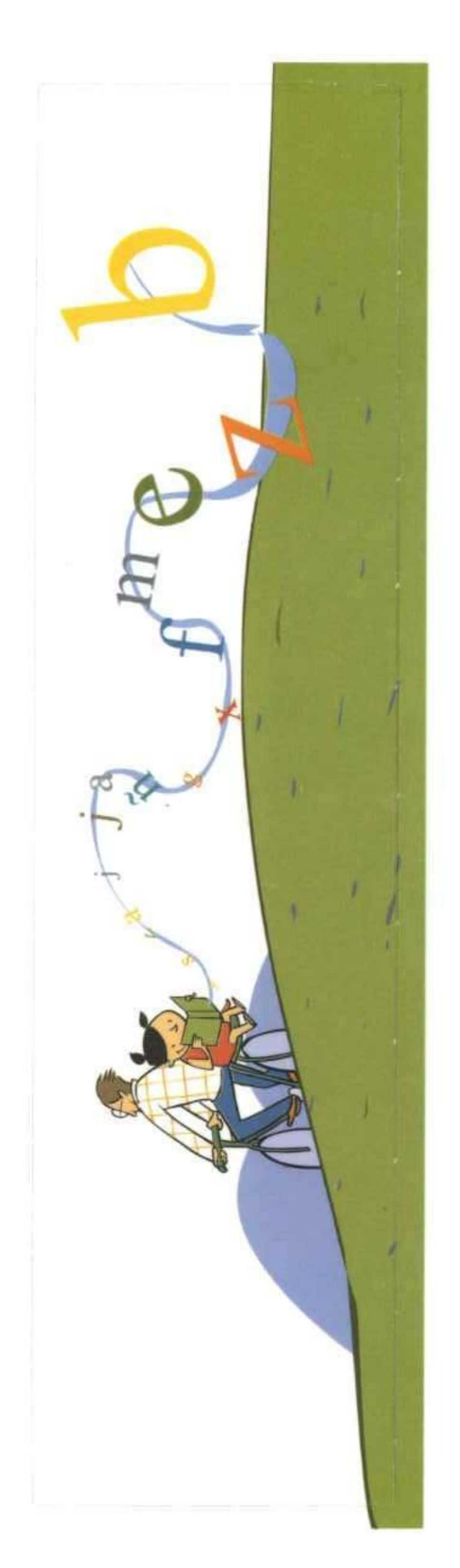
En cuanto a la biblioteca personal de los niños, es importante dotarla de unas condiciones básicas:

- Una buena colección. Deberíamos empezar por disponer de una colección variada de libros. Desde pequeños, podríamos considerar tres tipos básicos de libros sobre los que comenzar a montar la biblioteca: libros para disfrutar de carácter literario (álbumes, cuentos, novelas, antologías de poemas, cancioneros...), libros para aprender y de referencia (libros monográficos de animales, de países y culturas del mundo, de ciencia y naturaleza, de música...; diccionarios visuales, diccionarios escolares y diccionarios de idiomas...) y libros para jugar o para hacer cosas (juegos, recetas, inventos...). A estos tres grupos se pueden añadir las publicaciones periódicas infantiles (revistas, cómics, suplementos infantiles de los periódicos...).

- La organización de los libros. El orden de los libros es otro requisito importante de la biblioteca. Impliquemos a los niños en decidir cómo organizarla y mantenerla en orden. Con los pequeños, podríamos considerar como forma de organización básica estos tres tipos de publicaciones (libros de lectura literaria, libros para aprender y de referencia y libros para jugar o hacer cosas) junto con las publicaciones periódicas infantiles. Con los mayores, se pueden ir planteando otras formas de organización próximas a las de las bibliotecas de adultos.

- Llevar un registro. Podríamos proponer a los niños hacer un registro de los libros, anotando algunos datos: el título, el autor o autora, un comentario y un espacio para indicar si lo hemos prestado. Al final de la libreta, se podrían añadir otros libros que hayan leído aunque no formen parte de su biblioteca: libros prestados (con la fecha de devolución, por ejemplo), libros de amigos...

- Actividades con y en la propia biblioteca. Puede ser una buena costumbre dedicar algunos ratos a mantener la biblioteca organizada, llevar al día el cuaderno de registro, intercambiar libros y hojearlos con los amigos, reparar los libros estropeados, decorar la biblioteca (preparar carteles para sus distintas secciones, hacer sujeta-libros para los extremos de la estantería, elaborar marca-libros para uso propio y de regalo...). Para ello deberemos contar con unos materiales básicos (pegamento, tira adhesiva, un rollo de plástico adhesivo transparente, plástico transparente para forrar...). Mediante estas actividades los niños aprenderán a cuidar los libros, a mantenerlos en orden y a respetarlos. Todo ello también es un aprendizaje importante para la lectura.



SILENCIO

ESTAMOS LEYENDO

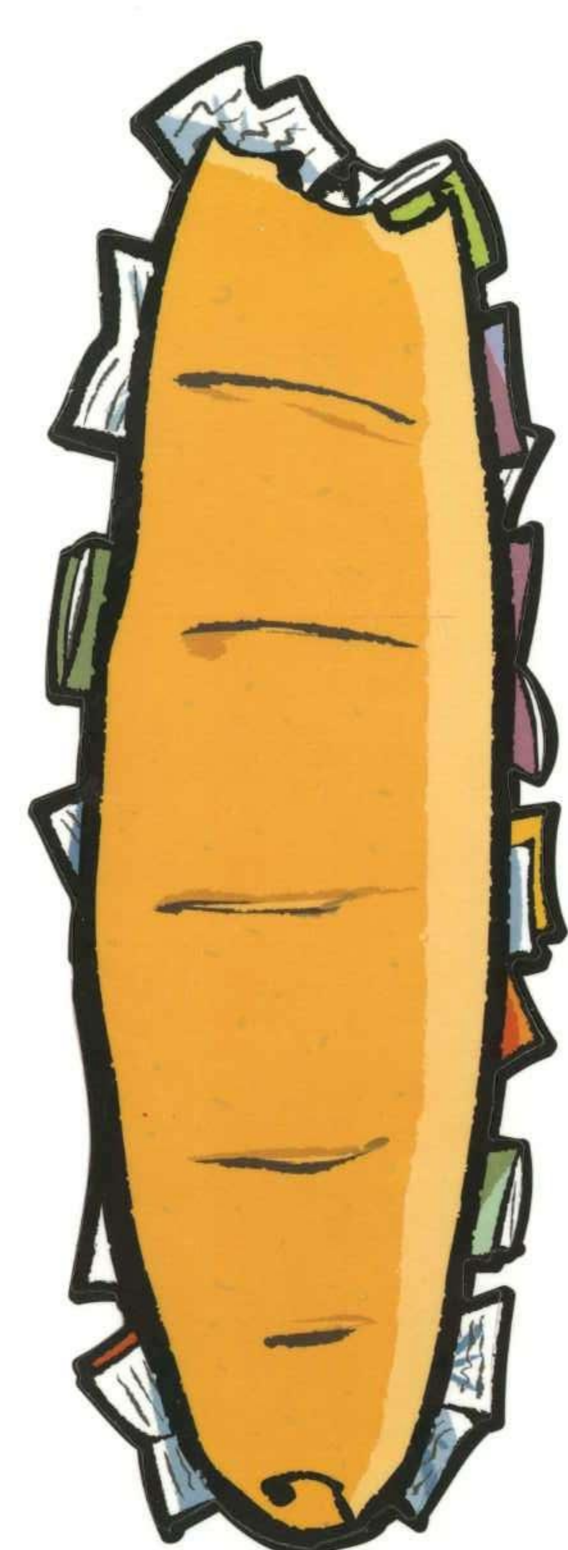
No lo
olvides:
leer
te da
más.



No lo
olvides:
leer
te da
más.









No lo
olvides:
leer
te da
más.



No lo
olvides:
leer
te da
más.



No lo
olvides:
leer
te da
más.



Esta Guía para padres

bajo el título LEER TE DA MÁS

es en realidad una guía para toda la sociedad,

para cualquiera que pretenda ayudar a un niño o a una niña

a iniciar su vocación lectora

y para animar y orientar a los propios niños,

que en los espacios privilegiados de la familia y la escuela,

inician sus primeras lecturas.



10 Organiza bien tu biblioteca

¿Tienes tus libros bien ordenados?

¿Has reservado algún lugar especial para guardarlos?

Consulta a tus padres: seguro que ellos pueden ayudarte
a ordenarlos,
a arreglar
los que se han estropeado,
a decorar tu biblioteca...



No lo olvides: leer te da más.



Para ser un buen lector, una buena lectora, ¿qué puedes hacer?



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE



1 Todos los días, resérvate un rato para leer

Después de merendar, antes de dormir... ¿cuál es tu momento preferido?

Hay tiempo para todo: para jugar, para estar con los amigos, para leer, para estudiar...

Organízate bien
y no te olvides
de reservarte el momento
que más te guste
para leer
tus libros favoritos.



2 Busca cualquier disculpa para que te lean y te cuenten cuentos

¿Te gusta que te cuenten historias?
¿Y que alguien lea en voz alta?

Busca la mejor ocasión para pedir
a tus padres, a tus abuelos,
que te cuenten
todas las historias
que conocen.

¿O prefieres
que te lean cuentos?

3 Visita la librería y la biblioteca más próximas

¿Conoces la librería más cercana? ¿Y la biblioteca?
¿Por qué no pides a tus padres que te acompañen?

Allí te enseñarán las últimas novedades
y te recomendarán libros
sobre tus temas favoritos.

Además, puedes hacerte
el carné de lector. ¿O lo tienes ya?





4 Fíjate bien en cómo leen las personas mayores

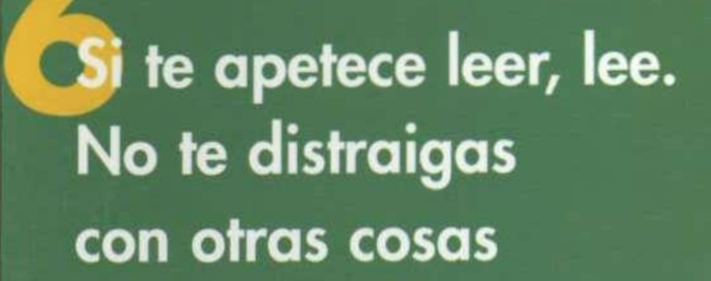


¿Te has dado cuenta de todo lo que hacen los mayores mientras leen?

¿Has visto lo bien que lo pasan leyendo?

Cuando lean tus padres, tus hermanos, tus abuelos... no te pierdas ningún detalle.

5 No te quedes con ninguna duda



Siempre que estés leyendo, a solas, o con tus padres, o en el cole, no te quedes con ninguna duda.

Si no entiendes algo, pregúntalo.
Los mayores saben muchas cosas que pueden ayudarte.

Ellos sí que son buenos lectores.

6 Si te apetece leer, lee. No te distraigas con otras cosas

¿Hay veces que tienes unas ganas irresistibles de leer?

No lo dudes: apaga la tele, prepara tu sitio preferido y ponte a la labor.

¡Eso sí que es emocionante!



7 Pide consejo: a tus padres, a tus profes, al bibliotecario, al librero...

Si no sabes qué leer,
si te has atascado con algún libro,
pide ayuda.



Tus profesores, tus padres, el librero
o el bibliotecario de la zona,
algún amigo o amiga...,
seguro que a ellos
se les ocurren muchas ideas.

8 Aprovecha cualquier ocasión para leer

Cualquier motivo puede ser bueno
para conseguir los mejores libros:
cuando prepares tus vacaciones,
cuando quieras aprender
cosas nuevas,
cuando te apetezca leer
las historias más fascinantes...

¿Por qué no das ideas a tus padres
para que te regalen más libros?



9 Piensa que tus amigas, tus amigos, son los mejores compañeros de lecturas

¿Has intercambiado alguna vez libros con tus amigos?
¿Habéis jugado a contaros historias: las más misteriosas,
aventureras, inquietantes, divertidas...?

Hay juegos basados en libros
que puedes organizar:
disfrazarse, una obra de teatro,
hacer títeres...
Pruébalo y verás
qué buen resultado.